



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprad todas las semanas los tomos de la

“Colección Misterio y Aventuras”

que publica

EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.



Cada volumen una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes 50 cts. en toda España.

Podemos servir colecciones de la 1.^a época de EL FOLLETIN a 40 cts. ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración Talleres de Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.--MADRID

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes. - 5,50, trimestre. -
— 11,00, semestre. - 22,00, año. -
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

20 Enero 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 125



John Huxford

(Continuación.)

A los pocos meses resultó de esta competencia una baja repentina en los precios del corcho, y el negocio fué risueño para las grandes fábricas y desastroso para las pequeñas. Alguno que otro establecimiento antiguo sosteníase, otros redujeron los establecimientos y mermaron los gastos, y uno o dos cerraron sus puertas, declarándose abiertamente en quiebra. Entre estos últimos se halló la antigua y respetable Compañía de Fairbain hermanos, de Bris-

port. Muchas causas le llevaron a este desastre, siendo la principal el *debut* de don Diego como cortador de corcho.

Contaba el negocio de Fairbain dos generaciones de vida. Cunado su original fundador le emprendió, era Brisport, un pueblecillo de pesca, sin comunicación ni medios de vida por la situación étnica del país. Los hombres vivían contentos porque tenían trabajo seguro en las inmediaciones. Todo se modificaba y la ciudad se extendía, formando un gran distrito hacia el Oeste, creciendo en proporciones los gestores de trabajo a la remuneración de éste. En los tiempos antiguos, cuando los transportes eran deficientes y lentas las comunicaciones, se contentaban los vinateros de Exeter y Barnstaple comprando corchos en Brisport; pero después mandaron sus comisionistas las grandes casas de Londres, que, haciéndose una competencia mutua, lograron atraerse el negocio, incluso de la localidad, hasta un extremo nunca visto. Quedó la fábrica en precaria situación por largo tiempo hasta que la constante baja de precios mató el negocio, teniendo que cerrar la fábrica el gerente mister Charles Fairbain. Era la tarde de un sábado neblinoso y húmedo cuando pagaron a los hombres por última vez y el antiguo establecimiento tuvo que ser abandonado.

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

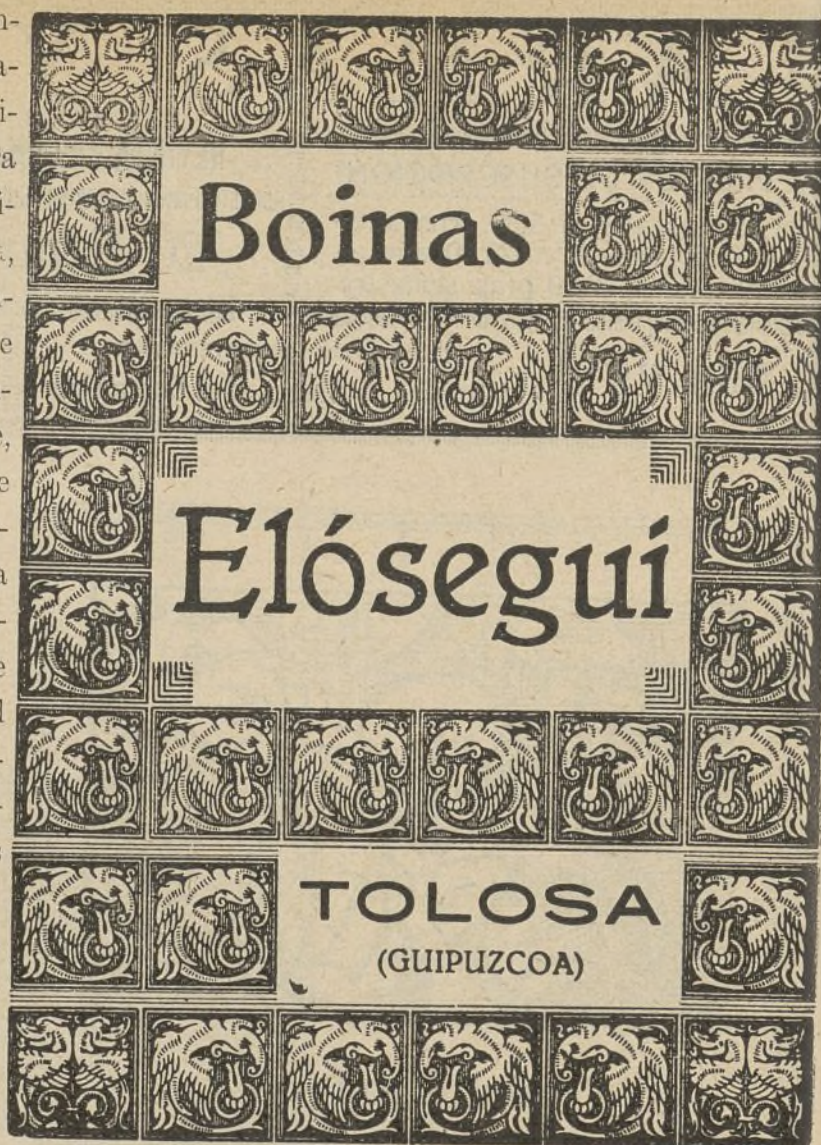
Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

Mister Fairbain estaba en una plataforma con semblante de angustia, y su tenedor de libros daba a cada uno de los hombres que formaban la fila interminable el correspondiente puñado de chelines. Era costumbre de los empleados escapar en cuanto recibían la paga, como chicos a la salida de la escuela, pero aquel día esperaban en el triste cuarto, formando grupos y comentando en voz baja la mala suerte de los jefes y el porvenir que les esperaba. Cuando fué entregada la última moneda al último hombre, quedaron todos rodeando silenciosamente al hombre que había sido su amo, en expectativa de lo que pudiera decirles; mister Charles Fairbain no esperaba aquéllo y quedó cohibido. Estaba allí siguiendo la rutina de presenciar los pagos, pero él, que era hombre taciturno y de pocas palabras, no había previsto aquel requerimiento a sus dotes oratorias. Acarició sus mejillas con sus dedos afilados, nerviosamente, y mirando con ojos llenos de lágrimas el conjunto de cabezas que le miraban:

—Siento que hayamos de separarnos—dijo finalmente con voz emocionada—. Este es un mal día para todos nosotros y aun para Brisport. Tres años hemos pasado perdiendo dinero en el trabajo. Nos sosteníamos con la esperanza de que llegase un cambio, pero



Boinas

Elósegui

TOLOSA
(GUIPUZCOA)

LÁ PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

• Y CARTULINA •

el negocio iba de mal en peor. No queda más recurso que cerrar, antes de que aparezca el déficit en los balances. Espero que vosotros encontraréis trabajo en cualquier parte. Andad con Dios y que El os proteja.

—Quedad con El, señor, que también os bendiga— exclamó un coro de voces fuertes. Un muchacho joven, de ojos brillantes, se irguió en un banco y dió por tres veces vivas a mister Fairbain. Respondió el grupo, pero sus vivas carecían de la vibración que sólo puede darle un corazón feliz. Entonces fueron saliendo poco a poco, volviendo la cabeza para mirar las salas con las mesas largas y los trozos de corchos desparramados, y el hombre solitario, entristecido, con las mejillas coloreadas aún por la efusiva cordialidad del adiós.

—Huxford—dijo el tenedor de libros dando unos golpecitos en el hombro del joven que había dado los vivas—, el amo quiere hablar con usted.

Volvió sobre sus pasos el joven obrero, y quedó ante su jefe dando vueltas a la gorra entre sus manos, mientras los grupos iban saliendo y la niebla espesa penetraba en los salones desiertos de la fábrica.

—John—dijo mister Fairbain saliendo de su ensimismamiento y cogiendo una carta de sobre la mesa—,

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos. !*

**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**



usted ha estado a mi servicio desde niño y ha demostrado merecer la confianza que teníamos puesta en usted. Según he oído perjudica a usted este cese de trabajo más que a ninguno de sus compañeros.

—Me iba a casar el martes de Carnaval—contestó el joven haciendo una raya en la mesa con el dedo índice. Ahora tendré antes que buscar trabajo.

—Y trabajo, pobre hombre, no es fácil que le encuentre. Ha estado usted aquí toda la vida, y no sabe otro oficio. Ha sido usted capataz, sí, pero eso ya no sirve para nada, porque en todas las fábricas están suprimiendo empleados, y no es posible hallar una vacante. Esto no es lo que usted merece.

—¿Y qué quiere usted que haga, señor?—preguntó John Huxford.

—A eso voy. Tengo aquí una carta de Sheridan y Moore, de Montreal, pidiendo un buen hombre para ponerse al frente de una sala. Si a usted le parece que esto le conviene puede marchar en el primer barco. Los sueldos son allí excesivamente mejores que los que yo daba a ustedes.

—¡Oh, señor! Es usted demasiado bueno conmigo—contestó el joven con gratitud—. Ella se lo

agradecerá tanto como yo. Sé que tiene usted razón, y hubiera gastado lo que guardaba para casarme antes de encontrar trabajo. Pero, señor, con vuestro permiso..., quería consultar con ella antes de dar mi contestación. ¿Puede aguardar usted unas horas?

—El correo sale mañana—le respondió mister Fairbain—. Si usted decide, esta noche hay tiempo de escribir. Aquí está la carta con las señas.

John Huxford cogió el precioso papel, agradeciéndole de todo corazón. Poco antes era inseguro su futuro; pero ahora aparecía una lucecilla que prometía tiempos mejores. Hubiera querido manifestar de algún modo su gratitud a los jefes; pero los ingleses son, por naturaleza, poco efusivos, y no pudo más que balbucear algunas frases, y con una reverencia giró sobre sus talones y salió a la nebulosa calle. Era tan espesa la niebla que no se distinguían las casas del camino; pero el capataz corría atravesando calles, cortando por callejuelas donde olía a arenque, por entre redes puestas a secar, hasta que llegó a una casita de la costa. Llamó el joven a la puerta, y, sin aguardar contestación, dió

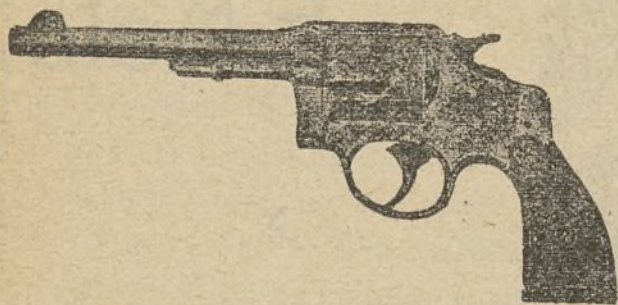


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m.m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m.m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA}-EIBAR.-Apartado 2.

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

BORISOL

ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA
PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -
ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

— SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID —

vuelta a la cerradura y entró. Una mujer vieja, de pelo de plata, y una muchacha de veinte años escasos, estaban sentadas a cada lado del fuego; la última saltó al ver al joven, y

—¿Trae usted buenas noticias, John?—dijo, poniéndole las manos sobre los hombros y mirándole a los ojos—. ¿Mister Fairbain no cierra por fin?

—No, querida, no son tan buenas como todo eso; pero me han ofrecido un empleo en Canadá con buen sueldo, y, si usted piensa como yo, lo aceptaré; usted y la abuelita podrán seguirme cuando yo haya reunido allá lo necesario; ¿qué dice usted a esto, querida mía?

—Pues que usted, John, siempre piensa lo más acertado—dijo la niña de semblante confiado y pálido y ojos dulces de color oscuro—. Pero la abuelita, ¿cómo podrá la pobre hacer un viaje por mar?

—¡Oh, por mí no importa—dijo la vieja alegremente—, no quiero ser un estorbo para vosotros! Si queréis llevar a la abuelita, no es tan vieja, que no pueda hacer un viaje; y si no la queréis llevar,

cuidará aquí de vuestra casa, y tendréis una casa inglesa a vuestra disposición cuando queráis volver al viejo país.

—Naturalmente que la queremos llevar, abuelita—exclamó John Huxford con sonrisa de satisfacción—. No podemos pensar en abandonarla, María. Cuando vayáis y nos casemos, viviendo allí en Montreal desahogadamente, ya tendremos tiempo de buscar por la ciudad entera una casa que se parezca a ésta, y tendremos enredaderas por el patio y todo, de tal modo, que cuando las puertas se cierren en el invierno, que me ahorquen si no parezca que estamos aquí mismo. Además, María, allí hablan lo mismo que nosotros, y es el mismo rey y la misma bandera; no es como irse a un país extranjero.

—No, claro que no—replicó ella con convencimiento.

Era huérfana, sin pariente ninguno, salvo la abuelita, y sin ningún lazo en la vida, podía ser esposa útil y esforzada del hombre a quien quería. Donde estuvieran todos, no podía ser por menos de encon-

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES
DE LA PIEL - GRANOS - HERPES
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES,
CALMA EL DOLOR DE CABEZA

▲ Unica para masaje después de afeitarse ▲

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS

MINGOTIE
SASTRE MILITAR
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES
MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

• JESUS MARTINEZ •
- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

SERNA
COMPRO,
VENDO
Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

ALMACENES DE S. GINÉS
Teodoro G. González
Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
tiva del Ministerio de la Guerra
ARENAL, 11 MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID
Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono L548 - J

trarse dichosa. Si John iba a Canadá, Canadá sería entonces su hogar, porque Brisport, ¡qué sería para ella sin él!

—Tengo que escribir esta noche aceptándolo. Ya sabía yo que ustedes opinarían lo mismo que yo; pero, naturalmente, no podía aceptar el ofrecimiento hasta que lo hubiéramos tratado. Podré marchar dentro de una o dos semanas, y a los dos meses tendré todo dispuesto para que ustedes se reúnan conmigo allá.

—¡Qué tiempo más triste hasta que sepamos de usted, John!—dijo María cogiéndole las manos—. Pero así lo quiere Dios, y hay que tener paciencia.

¿CALLOS?
UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELÉFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

Aquí hay pluma y tinta. Siéntese a la mesa y escriba la carta que nos hará cruzar a los tres el Atlántico.

Era extraño cómo los pensamientos de don Diego decidía de las vidas en el pueblecillo de Devonshire. La aceptación fué debidamente formulada, y John Huxford comenzó inmediatamente a preparar la marcha, pues la compañía Montreal había contestado que la vacante era cierta y que el hombre elegido podía salir sin demora para tomar posesión del cargo. En pocos días estuvo terminado su equipaje, y salió en un barco costero con rumbo a Liverpool, donde había de tomar el barco que le llevara a Quebec.

—Acuérdese, John—murmuró María cuando él la estrechaba contra su corazón en el muelle—: la casa es nuestra y venga lo que quiera, tendremos siempre donde refugiarnos. Si por casualidad salieran mal las cosas, siempre habrá un techo nuestro bajo el cual guarecernos. Allí estaremos hasta que usted nos dé orden de marchar.

—Lo será muy pronto, querida mía—contestó alegremente, dándole el abrazo último—. Adiós, abuelita, adiós.

A más de una milla estaba el barco, y aún distinguía él la figura esbelta de la niña y la de su anciana compañera quienes quedaron mirando y saludándole desde el muelle de piedra gris. Con el corazón oprimido por el presentimiento vago de al-

guna desgracia les vió por última vez, como unas manchas pequeñas, en la lejanía, dirigiéndose al pueblo y desapareciendo entre la gente que cubría la playa.

La anciana y su nieta recibieron una carta desde Liverpool en la que John anunciaba su salida en el barco *San Lorenzo*; y, seis semanas después, otra notificándoles su primera impresión del país. Después de aquélla hubo un largo silencio. Semana tras semana, meses tras meses pasaron, y ni una sola palabra cruzó el mar.

Un año transcurrió y otro luego, y siempre sin noticias del ausente. Escribieron a Sheridan y Moore, pero contestaron que la carta de John Huxford había llegado pero que no habiéndose presentado nunca se vieron obligados a llenar la vacante del mejor modo posible. Aún María y su abuelita seguían esperando y miraban siempre por si el cartero llegaba con tanto anhelo, que a veces el pobre hombre, de buenos sentimientos, daba un rodeo antes que pasar a la vista de aquellos dos rostros anhelantes, que miraban desde las ventanas de la casa. Al fin, tres años después de la partida del joven capataz, murió la abuelita, y María quedó sola con su corazón despedazado, viviendo como podía con la renta exigua que la dejara la anciana, minando constantemente su corazón con el continuo pensar sobre el misterio de su amante.

Los vecinos creyeron por mucho tiempo que no había tal misterio. Prueba de la feliz llegada de

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



SASTRERIA GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-
Gabanerías * *Se admiten géneros* ción de to-
Gabardinas *para su confección* da clase de
nas, Trajes de Sport || prendas de caballero
Se recomienda el corte a los Sres. militares
Fuencarral, 23, principal --- MADRID

Huxford a Canadá era su carta. Si hubiera muerto de algún modo repentino durante la travesía de Quebec y Montreal, hubiera sido indicado oficialmente y su equipaje sería suficiente para demostrar su identidad. No obstante avisada la Policía, contestó categóricamente que no había encontrado vestido ni cuerpo que pudiera ser ni remotamente del joven inglés. La única alternativa que restaba era la de suponer que el joven había aprovechado aquella oportunidad para romper toda clase de relaciones y se había escondido en los bosques de los Estados canadienses para comenzar vida nueva con nombre supuesto. La razón de aquella conducta nadie podía saberla, pero no había otra hipótesis a juzgar por los hechos.

IMPERMEABLES INGLESES
GARANTIZADOS
CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS
HULES Y GOMAS
27-Carretas-29.-Madrid

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

De aquí los muchos y justos gritos de indignación por parte de los pescadores cuando veían a María, con el semblante pálido, pasear por el muelle. Es más que probable que de estar presente el hombre que faltaba hubiese oído recriminaciones duras y sentido acaso correctivo de obra, como no hubiese justificado su conducta con argumentos convincentes.

No obstante, las sospechas populares no entraron nunca en el corazón de la sencilla y fiel solitaria. Pasaron años, vinieron penas y no puso en duda ni un instante la buena fe del desaparecido. De su juventud pasó a la edad madura, de ésta al otoño, paciente siempre con su largo sufrir, haciendo cuanto bien podía y esperando terminar el plazo que le



PLUMAS Y ESPADAS

SEMBLANZAS DE HIDALGOS SOLDADOS

Fray Lope Félix de Vega Cárpio.

Nació en Madrid a 25 de noviembre de 1562 y murió en la misma capital el 27 de agosto de 1635.

Antes de concluir los doce años de edad danzaba, cantaba y manejaba perfectamente la espada.

Joven aún, sienta plaza de soldado en la Armada Invencible "con ánimo de perder la vida para que acabasen con ella su congojas"; malograda la expedición naval contra Inglaterra, Lope de Vega renuncia a la carrera militar, dedicándose al cultivo de la literatura.

Escribió unas 1.500 comedias, más de 400 autos y varios entremeses y loas; fecundidad no igualada por ningún autor dramático español ni extranjero.

"El sentimiento patriótico; el espíritu patriótico; el amor al Monarca; el sentimiento del honor, sobre todo con relación a la mujer; la ternura de ésta, su constancia, su valor; el respeto a la fe jurada y a la palabra dada; el amor y la amistad se hallan exacta y magistralmente expresados en las comedias de Lope.

"Fué el creador de los verdaderos caracteres dramáticos, en cuyas pinturas sobresalió mucho, principalmente en la de los caracteres femeniles; manejó el diálogo con gracia y soltura y fué riquísimo en la inventiva, que mejoró mucho.

"Poco sensible en la expresión de afectos dulces, suple la ternura con la riqueza de fantasía, y sólo está en su centro al expresar sentimientos enérgicos y varoniles."

Su nombre figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

Agustín de Rojas Villandrando.

Nació en Madrid hacia 1577 y murió después de 1611.

A los catorce años de edad pasa muestra de soldado destinándosele a la campaña de Francia; después de peligrosa navegación desembarca en Inglaterra; trabaja más de dos años en las fortificaciones del puerto de Blaubete; concurre luego a bastantes hechos de armas, acreditando lo firme de su disciplina y lo hondo de sus fervores por el deber; soporta duro cautiverio

en La Rochela (Francia); consigue su libertad por rescate, y toma parte en el corso contra Inglaterra durante dos años.

Tras servicios tan duros como eminentes regresa a España desembarcando en Santander; restablecido de una enfermedad vuelve al ejercicio de las armas en las galeras; con ellas arriba al puerto de Málaga en 1598; desarrolla después una vida aventurera, y en 1600 abandona la milicia.

A partir de este año empieza a ejercer como actor cómico y como escritor festivo-dramático.

Una de sus primeras producciones es la "Loa de la Comedia".

En 1603 compuso "El viaje entretenido", la ficción novelesca más graciosa que, con anterioridad al *Quijote*, ilustró la literatura española; de esta obra se hicieron ediciones en Lérida (1611), Madrid (1614 y 1640) y Barcelona (1624).

Del año 1611 es otra notable producción: "El buen repúblico".

Su nombre se cita en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

Luis Vélez de Guevara y Dueñas.

Nació en Ecija (Sevilla) el 1.º de agosto de 1579 y murió el 10 de noviembre de 1644.

Se alistó de soldado en el Tercio de Bretaña, a las órdenes del Conde de Fuentes; en Milán hizo sus primeras armas siendo duro en el combate, resignado en las privaciones, fuerte en la disciplina y modelo en la obediencia; prosiguió luego como benemérito luchador bajo el mando de D. Pedro de Toledo; y los ocios escasos de la guerra, los empleó en el cultivo amoroso de la poesía.

En 1605 regresa a España consagrándose a las tareas literarias; produjo más de 400 comedias, de las que se conocen un centenar.

A los setenta y tres años escribió "El diablo cojuelo", la obra que le ha dado inmortal fama en España y en el extranjero y que fué traducida al francés en 1707. Es una sátira ingeniosa, en que, con invención muy nueva y picante, decorosa y veraz crítica, gracejo

cómico y elegante estilo, se retratan las ostumbres cortesanas del tiempo del novelista.

El nombre de Vélez de Guevara figura en el Catálogo de Autoridades de la lengua.

García de Cereceda.

Este preclaro cordobés militó como soldado, mereciendo alta estimación. Escribió "Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545".

Martín de Eguíluz.

Nació en Vizcaya por los años de 1540 a 1544; entró a servir en 1564, llegando a obtener el empleo de capitán.

En 1593 publicó su obra "Milicia, discurso y regla", en la que se refleja la milicia española de su siglo; en ella recorre todos los empleos, desde soldado hasta Maestre de Campo; exhibe las virtudes y los vicios del soldado, cautivando por su estilo llano y atrayente.

Pedro Calderón de la Barca.

Nació en Madrid el 17 de enero de 1600 y murió el 25 de mayo de 1681.

A los veinticinco años de edad alistase como soldado peleando de modo bravío en Flandes y en Lombardía; retorna luego a España y al acaecer la guerra de Cataluña vuelve a empuñar las armas renovando sus condiciones de arrojo y sus principios de disciplina.

En 1651 deja la milicia y abraza el estado eclesiástico consagrándose ardoroso al cultivo de la literatura. Tan fecundo poeta y autor dramático fué honrado y favorecido por los Reyes Felipe IV y Carlos II; la gloria de su apellido y la nombradía de sus obras son de todos conocidas.

Francisco Ventura de la Sala y Abarca.

Nació en Jaca (Huesca) el año 1621.

En 1650 actúa de soldado en el ejército de Nápoles; combate con tanta subordinación como intrepidez; merece a los dos años el empleo de Capitán; lucha después en Cataluña acrecentando su fama; retorna a Nápoles en 1657; y una vez más se distingue por su valor e inteligencia en el gobierno del Castillo de Manfredonia.

Compuso la obra titulada: "Después de Dios la primera obligación y glosa de las Ordenes militares".

José Fontaner y Martel.

Nació en Tarragona.

Hallóse en 1652 en el sitio de Barcelona y luego emigró a Francia.

Una de sus composiciones, la de más mérito, se titula: "Tragi-comedia pastoral de amor, firmeza y porfía".

Sebastián Fernández de Madrano.

Nació en Mora (Toledo) el año 1646; murió en Bruselas a 18 de febrero de 1705.

A la edad de quince años asiste a cuatro campañas en Castilla la Vieja a las órdenes del Duque de Osuna; en 1662 pasa a Madrid; en 1667, como recompensa a sus talentos y bizarría, obtiene una Bandera en la compañía de D. Juan de Meneses; en 1668 se traslada a los campos de batalla de Flandes encontrándose en cuantos hechos de armas ocurrieron hasta la paz de aquegrán.

Habíase entretanto dedicado a estudios de poliorcética y de artillería; y por sus dotes relevantes en estas materias el Conde de Monterrey le empleó en las obras de fortificación y en la asistencia de la artillería sobre la frontera francesa.

En las campañas de 1673 y 1674 concurre a la batalla de Seneff y al sitio de Ordenarda; y en 1675 es nombrado profesor de la Academia militar de Bruselas, a instancia de los Maestres de campo.

Con su dirección, la Academia cobró extraordinaria fama; no tan sólo mereció alabanzas del Monarca, sino que llevó sus alumnos a los cuadros de Oficiales del Príncipe elector de Alemania.

En 1689 es nombrado Maestre de campo y en 1690 le fué conferido el grado de General de batalla.

Escribió varias obras: "El perfecto lombardero y práctico artificial" (1691); "El ingeniero práctico" (1696); "El arquitecto perfecto en el arte militar" (1700); "Elementos de Euclides amplificados"; etcétera, etc.

Pedro de Luenze.

Nació en Avilés (Asturias) el 21 de noviembre de 1692 y murió en Barcelona en noviembre de 1779.

Abandonando la casa paterna y los libros del sacerdocio ingresa como soldado voluntario en el Regimiento de Caballería que mandaba Pignatelli; en 1716 pasa al Regimiento de Santiago; durante ocho años, siempre como soldado, opera por Cataluña recibiendo una grave herida; y durante once años más, sirve lealmente a su Patria en la compañía española de Reales Gurdias de Corps.

Con la fama de su valentía crece asimismo la de su laboriosidad; ingresa en el Cuerpo de ingenieros con el empleo de Teniente; dirige luego la Academia de Barcelona; y más tarde (1756), gobierna la que se estableció en Madrid bajo los auspicios del Conde de Aranda.

En 1770 asciende a Mariscal de Campo y en 1779 a Teniente General.

Varias fueron sus admirables producciones: "Principios de fortificación"; "Discreción sobre las medidas militares, que contiene la razón de preferir el uso de las nacionales a las forasteras"; "Examen de la verdad"; "Advertencia para la medida y cálculo de los desmontes para las obras de fortificación"; etc., etc.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ

Lo que Al-lah escribió en las alas de un insecto:

¡Loor a Al-lah, el Unico, el Sabio, el Todopoderoso! Este verano, según dicen las *Gacetas*, las cosechas de España han sido devoradas por la langosta. ¡Admiremos el poder del Altísimo, que ha permitido que un insecto tan pequeño pueda causar un estrago tan grande! Dios envía sobre la tierra los innumerables ejércitos de la langosta, unas veces para favorecer a los hombres y otras para castigarlos. Un buen musulmán ve en este sabroso insecto un enviado de Dios, que lleva escrito sobre sus alas el pensamiento del que todo lo puede. Los cristianos abominan, en cambio, de la langosta, pero es por ignorancia, porque no saben que este minúsculo animal le fué enviado para mejor guardar su pureza a Lala Marien-ben-Aomran, madre que fué de Sidna Aissa, el gran profeta de los nesari. La Virgen María, hija de Aomran, y no de Joaquín, como, equivocadamente, le nombran los cristianos, pidió un día a Dios el favor de poder comer una carne que no tuviera sangre, que es materia de impureza, y Dios le envió la langosta. Además, ignoran también que la langosta fué hecha por Dios del mismo trozo de barro que sirvió para hacer a Adán; de manera que su existencia está ligada a la existencia del hombre. El-Asnai, Mohamed-ben-Aissa, Ben-Ali y El-Tarmadi el Hakim, entre otros sabios alfaquíes, afirman que cuando Dios creó las mil clases de animales diferentes, cuatrocientas sobre la tierra y seiscientas en los profundos senos del mar, dispuso que la langosta fuese el ser que marcara con su desaparición el fin del mundo. Un día morirán todas las langostas; al día siguiente morirán todos los hombres, y al otro día morirán todos los demás animales, ya que los animales no fueron creados más que para servir y satisfacer las necesidades del hombre.

Dios ha escrito sus más sabias sentencias sobre las alas de la langosta. Hallándose el profeta Mahoma sentado a la mesa con Hassan Ben-Ali y su pariente Abd-Al-lah, cayó sobre el mantel uno de aquellos insectos. Abd-Al-lah lo tomó entre sus dedos y rogó al enviado de Dios que leyese lo que el animal traía escrito sobre las alas. Y el Profeta leyó: "Yo soy Dios, y no hay más Dios que yo. Yo soy el Dios de

la langosta y yo soy quien las procura alimento. Cuando yo quiero, las envío sobre los pueblos para enriquecerlos; cuando quiero, las envío para castigarlos."

Ben Omar cuenta que en otra ocasión Mahoma leyó sobre las alas de una langosta: "Nosotras somos los ejércitos de Dios, y ponemos cada una noventa y nueve huevos. Y somos tan numerosas, que si pusiéramos cien huevos, sólo uno más, devastaríamos el mundo entero." Y así es, en efecto.

Los cristianos han olvidado que la langosta es uno de los medicamentos más indicados para curar la hi-



dropesía, la retención de orina, el "homra" o antrax y el "yudan", que es una consecuencia de la gran enfermedad que los *nazaritas* llaman ahora "avariosis". Y digo que lo han olvidado, porque estos remedios los pregonó en sus obras el gran tebib Bu-Sina, que en España llaman Avicena. La langosta es un animal excelente para los augurios. Según escribió el sabio Alfaqui Cheik-Ximal-Ed-Din-Ben-Musa-Dumairi en su libro *Haiat el Haiuan*, el hombre que ha soñado que comía langosta, disfrutará de buena salud; el que soñare que las recoge en una espuerta, ganará mucho dinero en sus negocios; si en el sueño ha visto llover langostas del color del oro, es que Dios le devolverá los bienes que ha perdido; y si ve que la langosta se abate sobre sus campos, será señal segura de que la misericordia del Altísimo le tiene reservado un lugar en el Paraíso. Todas estas cosas suceden por la voluntad de Dios.

Concluiré explicando los diferentes guisos que tiene la langosta, y que los cristianos no conocen. Este insecto es un excelente alimento para los hombres y para los camellos; y el Dios de los judíos se lo reveló así a Sidi Musa cuando el pueblo de Israel atravesaba los desolados desiertos de la Arabia, enviándole nubes del citado insecto para alimentar a su pueblo. Frescas o en conserva pueden comerse después de haberlas despojado de las patas traseras, las alas y la cabeza. Asadas son un regalo para el paladar más exigente; y cocidas con sal, son un gran alimento para añadir al cuz-cuz. Secas al sol, se las muele y se las reduce a polvo, que se mezcla en la leche, que se combina con la harina de trigo o que se hace cocer, como puré, con manteca o grasa y sal de gengibre. Los negros las comen asadas entre dos hogueras de leña.

Tampoco están mal fritas en una sartén, acompañadas de pimientos y de tomates.

¡No cesemos de alabar la sabiduría de Dios, que ha dotado a un animal tan pequeño de los símbolos más grandes! Fijad la atención en una langosta; tomadla entre los dedos índice y pulgar, y veréis que este insecto maravilloso tiene la cabeza como la del caballo, los ojos como los del elefante, el cuello como el del toro, los cuernos como los del antílope, el pecho como el del león, las alas como las del águila, los muslos como los del camello, las patas como las del avestruz, el vientre como el del escorpión y el cuerpo como el de la serpiente...

Trminaré con una pequeña historia, de cuya autenticidad me responde el santo Malek, que habita el "gurbi" de Beni-Snasa.

Hallábase un día este varón perfecto hambriento y sediento, pues hacía más de una semana que nadie pasaba por su retiro a depositar una limosna.

Confiado en la misericordia de Dios, oró fervorosamente y salió de su retiro... Y he aquí que vió venir hacia él una langosta monstruosa, cuya cabeza pasaba de la talla de un camello.

Asombrado por aquel prodigio, demandó al monstruo, en nombre de Dios, qué venía a buscar en aquellas soledades exhaustas de hierbas y de árboles.

—Vengo a servirte—le contestó el monstruo, que instantáneamente se trocó en la doncella más hermosa que vieron los ojos de los hombres, y que además traía una cesta repleta de tortas calientes y un odre lleno de leche.

Este prodigio se obró por mandato del que todo lo puede.

MOHAN-EL-YEBLI

PENSAMIENTOS

Hay pocas mujeres cuyo mérito dure más que su hermosura.

El deseo de ser compadecido o de ser admirado constituye muchas veces la mayor parte de nuestra confianza.

Nuestra envidia dura siempre mucho más que la dicha de los que envidiamos.

El espíritu se aficiona por pereza y por constancia a lo que le es fácil o agradable; esta costumbre limita siempre nuestros conocimientos, ya que nadie se mo-

lestó jamás en extender o guiar su espíritu hasta donde éste pudiera llegar.

La imaginación no sabría inventar contrariedades tan diversas como las que hay naturalmente en el corazón de cada persona.

Nada es tan raro como la verdadera bondad; los mismos que piensan tenerla, no tienen, de ordinario, más que complacencia o debilidad.

La timidez es un defecto peligroso de reprender en las personas a quienes se quiere corregir de él.



MARTA MARTINEZ



A Carmina A. y M. G.

Marta Martínez era una linda morena de grandes ojos, boca sensual y barbilla pícaramente pronunciada. Su elevada estatura armonizaba con el garbo de sus andares. Era una de esas mujeres, cuya simpatía atrae antes de conocer sus cualidades morales.

Miguel era un oficial de Infantería, con quien la suerte había empleado pocas caricias; uno de esos hombres sentimentales que cruzan la vida sin hallar la mujer ideal que soñaron; uno de esos seres que enloquecen tras una quimera de perfección. No era un burlador, que ambicionaba escarnecer mujeres, sino un iluso perseguidor de un imposible.

Inició con Marta el noviazgo número infinito, y halló en él lo que jamás pensó, lo que no esperaba. Una cortés negativa empezó exasperando su carácter, acostumbrado a vencer en tales lides, le hizo interesarse por la linda morena; después, y a fuerza de obstinada resistencia, le convirtió en un loco enamorado.

* * *

Un día, firteando en la reunión a que asisteía Marta, le dijo ésta, viendo puesta sobre su pecho la cruz del Mérito Militar:

—¿Cómo lleva usted siempre esa cruz?

—Porque es para mí la más trascendental. En ella van todos mis cariños, ya que entre los albos brazos de la cruz de mi fe, surmontada por la corona de mi credo político, bajo las armas de mi patria lleva, como en un sublime relicario, las cifras de mi único amor verdadero, del que usted elude.

Y volviendo la condecoración le enseñó, con sorpresa de Marta, el reverso, con las dos MM. de oro, enlazadas sobre fondo rojo.

* * *

Inútiles fueron sus esfuerzos y sus finezas en el

amoroso asedio, que en lides de tal índole todo son derrotas, sino se logra interesar al corazón.

Despechado Miguel marchó a Africa.

El eterno amador que no halló pareja, el que tan fácilmente dejó tantos partidos, por no creerlos el suyo cayó, al fin, víctima de uno de sus proyectos amorosos.

Acaso algún día—le había dicho Marta piadosamente al partir—, ¡quién sabe!, ¡con el tiempo!

Y con el leve consuelo de tan remota esperanza partió el desdichado.

Un año tras otro permaneció Miguel en las tierras africanas. Muy tardíamente llegaban hasta él noticias de la inolvidable, y aun, como recuerdo a la ingrata, usaba únicamente la condecoración de sus iniciales.

La vida aburrida de posición era para él más dulce que el bullicio de las guarniciones, que esquivaba, logrando, con alegría de sus compañeros, hallarse en perpetuo destacamento, fomentando su afán de soledad y olvido. Llegó a sentir cariño por las cosas de los moros, por su lengua, por sus costumbres, por su historia..., y el recuerdo lejano de una incumplida esperanza alimentaba la única razón de su vida, cada día más escéptica.

* * *

Un día, después de varios sin convoy, hallándose en una posición situada en la cuenca del Uad-Lau recibió abundante correo, y entre él una carta dándole cuenta de la boda de Marta y dos oficios notificándole su ascenso a capitán y su destino a la compañía destacada que mandaba accidentalmente.

* * *

Un fuerte núcleo de gomaras y beni-hasan, acaudillados por rifeños, sitiaron la posición, al efectuarse la sublevación general de Yebala.

Miguel fué el alma de la posición; durante la defensa, su desprecio de la vida, que tanto le estorbaba,

fué causa de confianza en la tropa, cuya moral pudo mantener, a pesar de las privaciones en los treinta y cuatro días de asedio constante y rudo.

Un día se vieron asomar a lo lejos las fuerzas de socorro, que iban a levantar el cerco.

Pensó el capitán en su futura suerte. Sería relevado. Como premio, su compañía volvería a una población; otra vez desfilarían ante él mujeres que evocasen tristes recuerdos, y felices parejas que le sumiesen en la melancolía del placer ajeno. Una idea suicida llevó su mano al puño de la pistola, pero rehaciéndose y mirando al enemigo primero y a los salvadores después, dijo entre dientes:

—¡No, sería cobarde! ¡Hoy es mi día, pero de cara al enemigo y por sus balas!

Poco después salió de su tienda llevando puesta la guerrera nueva de brillantes dorados, y en ella la cruz blanca, que destacaba sobre el costado izquierdo del pecho, como dos blancos trazos que indicasen el lugar de la herida mortal, en el vértice del corazón.

Aguardó aún que su presencia, por aproximación de la columna, no fuese ya necesaria a sus soldados, y buscando luego en el parapeto el lugar más batido por el enemigo, que arreciaba su ataque al ver perder su presa, despidió a los tiradores, para que se pusiesen en otros sitios, y de un salto se colocó sobre la pared de sacos, y alzando la gorra en su mano derecha, gritó:

—¡Viva España!

El fuego se intensificó sobre su silueta refulgente al sol, y uno de esos *pacazos*, de esos gruesos proyectiles que vienen zumbando como abejorros, se alojó a través de la cruz, como si hubiese querido incrustarle en el corazón las cifras amadas.

La herida mortal derribó a Miguel del muro de espaldas, abiertos los brazos, sangrando tan abundantemente, que su cuerpo se envolvió en una toga de púrpura.

La hemorragia, rápida, borraba la lucidez de aquel cerebro; veía entre nubes figuras de mujeres: Marta, acompañada de Juana, de Inés, de Rosa, de cuantas por él fueron pretendidas, y sobre ellas se cernía la Descarnada, se llegaba hasta él, y haciéndole presa en el corazón con su mano esquelética, se lo llevaba a rastras, lo separaba de ellas para siempre.

En su último extor agónico alzó levemente su mano derecha, queriendo desasirse de la fantasmagórica figura, y apenas pudo musitar:

—¡¡¡Marta!!!...

* * *

A los dos días la Prensa elogiaba el heroísmo del joven capitán, muerto momentos antes de ser liberada su posición.

FLORES Y ABROJOS.

Dar Riffien, 24-XII-1925.

CANCION DE GUERRA

¡Los tambores retumban y suenan las trompetas!
Los guerreros valientes se aprestan al combate.

¡Adelante!

Las balas silban recias, se entrechocan espadas;
esto es lo que apetece el magyar indomable.

¡Adelante!

¡Hurra! Hurra! ¡Que ondeen nuestras santas banderas!
¡Hurra, que el mundo entero las admire triunfantes!

¡Adelante!

El mundo ha de admirarlas, debe leer en ellas
que por tres veces santa la libertad nos hacen.

¡Adelante!

Quien sea un buen magyar no tendrá nunca miedo;
mirará al enemigo cara a cara, en sus fauces.

¡Adelante!

Y sea él quien quiera, tendrá valor su brazo;
porque de Dios lo quiso la voluntad gigante.

¡Adelante!

Ante mis ojos veo el suelo ensangrentado;
matan al compañero, más yo sigo el combate.

¡Adelante!

No quiero ser peor que tú, no valgo menos;
me lanzo de la muerte a la tromba aspirante...

¡Adelante!

Y si se nos cortó las manos, si vencidos
fuimos a oscura fosa arrojados cadáveres.

¡Adelante!

La muerte aniquilarnos puede, más no a la patria;
nosotros morimos; ¡es inmortal la madre!

¡Adelante!

ALEXANDER PETOFI

Este famoso hombre de guerra fué hijo de D. Antonio Blázquez Dávila y Doña Ana Daza y nació el año 1523 en la ciudad de que lleva el apellido, denominándole los historiadores indistintamente Sancho de Dávila y Avila, sin duda por contracción. Como la mayor parte de los jóvenes de su tiempo, abrazó la carrera de las armas, que si no la más socorrida, era la más lucida de la época. Y siendo mozo de robusto brazo, continente marcial y ánimo atrevido, se abrió fácil camino en nuestros tercios de Italia, y alcanzó desde la clase de soldado a la categoría de maestro de campo. Mas para honrarse con tal grado, hubo de sufrir hartos trabajos, arrostrar grandes peligros y dar repetidas pruebas de valor en un ejército en que no escaseaban los valientes, pues conquistaban también glorioso nombre un Figueroa, un Romero, un Mondragón y un Montes de Oca. Junto a ellos combatió en Italia y en Alemania, distinguiéndose bajo las banderas imperiales en la campaña contra la Liga de Smalkalda, sobre todo en el paso del Elba, pues fué uno de aquellos valientes que pasaron con la espada en la boca el río y se hicieron dueños de las barcas del enemigo.

Dados tales antecedentes, bien se comprenderá que al organizarse en Lombardía el año 1567, el ejército que debía marchar con el duque de Alba a Flandes, lo eligiera éste para destino tan distinguido como el mando de su guardia, compuesta de 700 lanzas y 50 arcabuceros. Y pronto acreditó lo acertado de la elección, pues fué el hombre de confianza del duque de Alba, el más fiel ejecutor de su voluntad. En la escuela de Alba aprendió por su parte Dávila las estratagemas de la guerra, el sistema especial de combatir empleado por éste, y cuantos detalles era preciso conocer a un capitán. Algo le quedó también de su fiereza y de su orgullo.

En enero de 1569, tomó posesión nuestro Dávila del cargo de gobernador de la ciudadela de Amberes, fortaleza de gran importancia por dominar a la ciudad más rica y populosa del Brabante, pero tan mal defendida, que sólo contaba de presidio trescientos cuarenta soldados. Sin embargo, no se limitó a vigilar la ciudad, sino que hizo desde ella arriesgadísimas expediciones, entre ellas la de la isla de Walcheren, en la que obligó a los rebeldes a levantar el sitio de Mildenburg y tomó la estratégica plaza de Ramua. Por desgracia ambas plazas hubieron de sucumbir muy en breve a los constantes y atrevidos ataques de los *men-digos marítimos*, que dueños de la Zelanda, aspiraban a caer sobre Amberes, mientras sus auxiliares de Alemania se apoderaban de Maestricht.

Acababa de reemplazar al duque de Alba el comendador Requeséns, quién, después de haber empleado inútilmente los recursos de la clemencia, vióse en el caso de apelar a los de la guerra; y decidido a sostener nuestra dominación con las armas, dió a Sancho Dávila el mando de las tropas, por ser, decía "soldado de mucha experiencia y ejecutivo en las ocasiones, teniendo gran conocimiento en ellas." Corto era en verdad el ejército de que disponía, pero aguerrido, adiestrado en buena escuela y con capitanes de gran talla; pero se hizo patente la superioridad que siempre tiene un puñado de buenos soldados contra muchedumbres entusiastas y poco disciplinadas. La primera empresa de Dávila fué el socorro de Maestricht, en la que entraron los nuestros después de tomar por asalto las trincheras del enemigo que, superior en número y aventajado en posición, se hallaba frente a la plaza. Este triunfo no bastó a nuestro caudillo, pues los príncipes de Nassau trataban de cruzar el Mosa y reunirse con Guillermo de Orange, en el Brabante, por lo que era preciso impedir a toda costa tal operación, pues de realizarse encenderíase la guerra en el corazón de Flandes. Con su exquisito celo, gran vigilancia y superior diligencia, estorbó Sancho al enemigo



Sancho Dávila, el Rayo de la Guerra

el paso del río; no sólo lo impidió, sino que él fué quien le cruzó sin que aquel lo echara de ver, sorprendiéndole de improviso en Mook y derrotándole con grandes pérdidas y muerte de los tres hermanos Nassau. Esta famosa batalla, de la que nos hemos ocupado con alguna detención en el caso precedente, dió un golpe terrible a los rebeldes, y a Sancho la señalada honra de recibir las gracias del Rey, en carta firmada de su puño. Por desgracia, el ejército, falto de pagas, se insurreccionó después de la victoria, y Dávila no pudo recoger los frutos que de la misma eran de esperar.

Sofocada la rebelión de las tropas, emprendió Requeséns las operaciones contra la Zelanda, y en ellas distinguióse Dávila tomando en unión del coronel Cristóbal Mondragón el fuerte de Bommen. Mas a poco murió el Comendador Requeséns, quedando el gobierno en manos de los Estados, que nunca vieron con buenos ojos al gobernador de Amberes. En este período aciago fué cuando Sancho dió a conocer su energía; porque los Estados, observando una conducta dudosa, procuraron armar a los campesinos, aprisionando a los partidarios de España, dieron lugar a sus quejas y reclamaciones. Dávila echa de ver que nuestra dominación corre peligro, y desde aquél momento procura llamar a la fortaleza de Amberes a todos los capitanes españoles, y atraer a las compañías sublevadas en Alost. Bien pronto los acontecimientos justificaron sus temores y sus medidas, pues el conde de Everstein y Champagne, que tienen el mando de la plaza de Amberes, admiten al ejército de los Estados mandado por Egmont y se aperecen a hostilizar a los de la fortaleza. En tan críticos momentos, y a pesar de los auxilios recibidos, no se hallaba Sancho en disposición de caer sobre Amberes; y la situación de Dávila era tanto más angustiosa, en cuanto no contaba con auxilio de ningún género. En esta incertidumbre transecurrieron algunos días; pero una mañana aparecieron en las puertas de la ciudadela los 2.000 sublevados de Alost guiados por su *electo* Navarrete, los cuales, en señal de paz, llevaban en sus cascos y cimeras grandes ramos de olivo. Dadas las convenientes explicaciones, entraron los de Alost en la plaza, pidieron a grandes voces el asalto de Amberes, y después de rehusar la cena diciendo que *iban resueltos a comer en el Paraíso o a cenar en Amberes* (a cenar en el infierno o en Amberes, dicen algunos), *hecha la oración*, dieron el asalto. Al asalto siguió el saqueo, el incendio, la matanza, y esta fué sin duda la más triste victoria que pudieron alcanzar nuestras armas.

Firmóse a poco la paz con los Países, o sea el *Edicto* pasado en el compromiso de Gante; y Dávila dejó a Flandes, viniendo a la corte de Madrid, donde recibió del monarca grandes agasajos. Era ya entonces bastante viejo, pero conservaba la energía de los mejores años de su vida, y, sobre todo, lo que contaba de edad, tenía de experiencia. Su antiguo general, el

duque de Alba, elegido por el mando del ejército de Portugal, pidió al Rey se lo diera de segundo, y aunque destinado a Flandes a guerrear con D. Juan, Dávila pasó a desempeñar su nuevo cometido en el ejército reunido en Badajoz. En todas las operaciones emprendidas por el Duque tomó parte Dávila; pero tomada Lisboa, dirigió por sí solo las efectuadas contra Oporto, de cuya ciudad se hizo dueño, pacificando al propio tiempo todo el Norte de Portugal. A fuer de imparciales, debemos decir que, en estas operaciones, su ejército cometió grands excesos, y esto dió lugar a que le residenciara el Rey.

Hallábase en Lisboa a poco de haber sido proclamado D. Felipe, y en no muy buen estado de salud, cuando una cox que recibió de un caballo le ocasionó la muerte (mayo de 1583). Contaba a la sazón sesenta años de edad. Su cuerpo fué enterrado en Lisboa y trasladado luego a la iglesia de San Juan Bautista de su ciudad natal.

Por las ligeras noticias biográficas que hemos dado a conocer, podrán formarse nuestros lectores idea de este guerrero a quien los coetáneos llamaron *Rayo de la guerra*. Era un capitán como muchos otros de aquel tiempo, valeroso y experto, poco instruído, altivo como buen español y es de suponer que ferviente católico. Dadas las pasiones de la época, dada la índole de la guerra de Flandes, bien se comprenderá que no era la humanidad el sentimiento predominante entre la gente guerrera. Compréndase también la clase de soldados que militaban en aquellos ejércitos para explicarse ciertos actos: el de Flandes se componía en su mayor parte de gente voluntaria y allegadiza, de heterogéneos elementos, de hombres que servían muchas veces sin compromiso formal ni tiempo limitado. Pagándoles se podía esperar de ellos buen comportamiento, pero no satisfaciéndoles sus sueldos en muchos meses, forzosamente tenía que cundir entre ellos la indisciplina. No deja por lo mismo de ser extraño que un historiador tan juicioso como Fornerón, diga en su *Historia de Felipe II*, al hablar de Dávila: *Il se montre le précurseur de cette série de généraux qui font servir a leurs misérables passions les mécontentements de l'armée les pronunciamientos a cette époque de gloire, paraissent déjà comme une des infirmités de l'armée espagnole*. Ni como militares, ni como españoles podemos dejar de rebatir tal afirmación. En el siglo xvi no eran sólo los soldados españoles los que se amotinaban pidiendo sus pagas atrasadas de meses y de años; eran las compañías de tudescos; eran los mismos soldados del ejército de los Estados que mandaba Mr. de Goignies: con la diferencia de que los nuestros nunca pedían sus haberes antes de entrar en combate sino vencido ya el enemigo. Otras consideraciones podríamos hacer concernientes a tal asunto, que nos veda la índole de esta revista; pero conste que hasta el siglo xix no hemos puesto en moda la palabra *pronunciamiento*.

La situación cada vez más caótica de China, en la que dos opiniones completamente contrarias luchan por la supremacía en el Gobierno de Pekín, merece que nos detengamos a estudiarla, siquiera sea ligeramente.

Hasta ahora los representantes de esta guerra civil eran, por un lado, el gobernador de Manchuria, mariscal Chang-Tso-Lin, apoyado por el Japón y de manifiestas ideas monárquicas, y por el otro, el general cristiano Feng-Yu-Siang, ayudado, según se asegura por el Gobierno de los Soviets. El Gobierno de Pekín, presidido por Tuan-Chi-jui, trató inútilmente de arreglar de una manera amistosa la pelea que el general Feng buscaba al mariscal Chang, con objeto de continuar la conferencia aduanera, que comenzó en Pekín el 26 de octubre. Pero el general Feng, en la creencia de que esta conferencia había de beneficiar solamente a su contrario, trató de evitar que pudiera llevarse a efecto.

A pesar de ello se abrió la conferencia, y las tropas de Feng, que avanzaban hacia el Norte, detrás de las tropas de Chang, que no querían combatir por no complicar la situación, vacilaron un poco en su marcha, pero no duró mucho esta vacilación. Pronto se supo que el general Feng estaba en Pekín y que un general manchú, Kuo-Sung-lin, se rebelaba contra Chang Tso-lin, y hacía causa común con las tropas de Feng Yu-siang, atacaba a Mukden y derrotaba al joven general Chang Sue-liang, hijo del mariscal Chang Tso-lin, el que se veía obligado a abandonar Mukden.

La derrota de Chang Tso-lin, que estaba muy lejos de ser temida en el extranjero, ponía de manifiesto ciertos problemas internacionales de zonas de influencia, zonas que ya estaban abolidas teóricamente por la conferencia de Wáshington. Pero, ante el temor de una influencia decisiva de Rusia en la Manchuria, el Japón hizo entrar en Mukden refuerzos llegados de Corea, que en realidad no llegaban a los que le permitía el Tratado de Portsmouth de 1905. Al parecer, estas fuerzas sólo tenían la obligación de asegurar la vida de los japoneses y de los extranjeros que se encontrasen en Mukden y de garantizar sus bienes contra un posible saqueo de las tropas beligerantes en su paso por la ciudad.

A pesar de la derrota de Chang Tso-lin, el gobernador de Pechili declaró que él lucharía contra las tropas del Ejército Nacional, nombre que

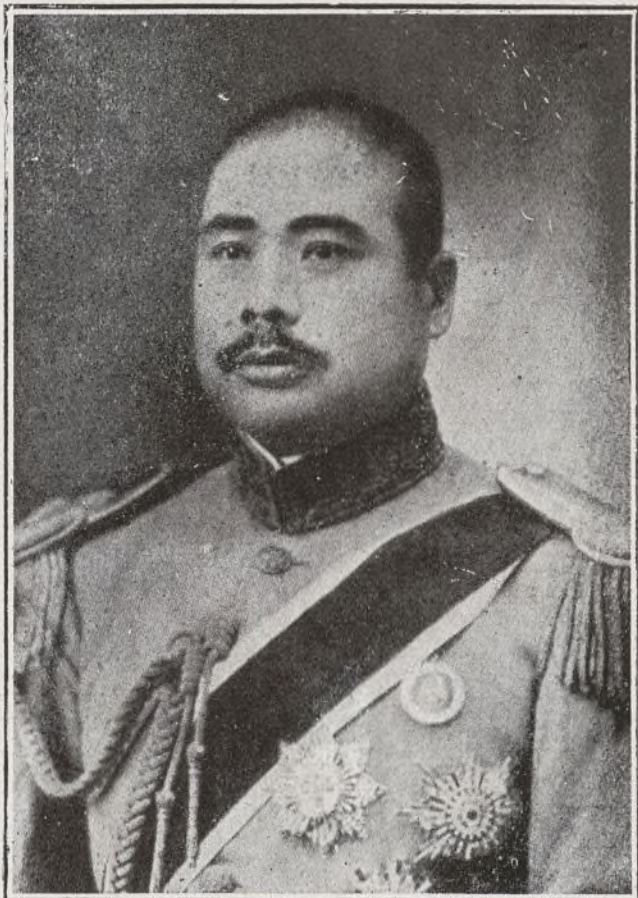
había dado Feng Yu-siang a sus tropas. Al mismo tiempo, el general Li Ching-lin, ayudante de Chang, empezaba las hostilidades contra Feng en los alrededores de Tien-Sin.

Esto ocurría a mediados de diciembre, y a pesar de que la lucha se desarrollaba a una distancia relativamente pequeña de Pekín, continuaba la conferencia aduanera sus trabajos. Pero, en cambio, otra conferencia, llamada de la Extraterritorialidad, que, de acuerdo con la conferencia de Wáshington, debía abrirse en Pekín el 18 de diciembre, se hacía imposible por el hecho de que las comunicaciones ferroviarias entre Tien-Sin y la capital estaban rotas, y fué preciso aplazarla hasta la fecha en que quedaran restablecidas.

Entretanto, las tropas de Feng empezaban a ceder ante la acometida de las de Li Ching-lin y hasta se llegó a anunciar, prematuramente, el 22 de diciembre que habían sido derrotadas. Precisamente aquel día atacaron de flanco a las tropas de Li Ching-lin, las derrotaron y entró victorioso en Tien-Sin el general cristiano.



El Mariscal Chang Tso-lin



El General Feug Yu-Siang

En estos momentos el mariscal Chang Tso-lin había reanudado las hostilidades contra Kuo Sung-lin, y después de varias alternativas en las que el mariscal manchú estuvo a punto de abandonar Mukden, el 24 de diciembre Chang Tso-lin venció a su contrario, al que hizo prisionero, en unión de su esposa. Ambos fueron fusilados y sus cabezas paseadas en triunfo por las calles de Mukden.

Dadas las pérdidas importantes experimentadas por una y otra parte, se hubiera podido esperar una larga suspensión de las hostilidades; pero el mariscal Chang, apoyado por los japoneses, el mismo día 31 de diciembre atacó a las tropas de Feng, al este de Pekín, exactamente en las fronteras de Manchuria y China, y después de derrotarle y hacerle abandonar Tien-Sin, volvieron a suspenderse las hostilidades durante unos días, en los cuales corrieron las noticias más fantásticas acerca de los propósitos de

los dos generales. Según estas noticias Chang Tso-lin se había retirado de la lucha y de la vida política y el general Feng, cansado igualmente de luchar, había salido para Moscú. Después ha podido aclararse la situación y la realidad es que el general Feng se ha retirado a Kalgan, cerca de la frontera de Mongolia, donde vive rodeado por sus tropas, mientras Chang Tso-lin avanza sobre la capital luchando con los restos del ejército de Kuo Sung-lin y las tropas de Kuo Ming-tan, que se batien en retirada y provocan con su actitud una situación tan difícil al gobierno de Pekín que el jefe del poder ejecutivo, Tuan -Chijui cuyo deseo de renunciar a la vida pública se había anunciado por circular a todas las provincias, se ve en la necesidad de abandonar por ahora su proyecto. Entretanto el general Feng se niega a volver a Pekín.

Para nosotros, europeos, lo más interesante de esta luchas son las rivalidades internacionales apenas ocultas por estas disputas de chinos y que por el momento se mueven en una acción común dictada por el respeto de los Tratados, respeto que recuerdan constantemente a China las potencias rivales. Así se ha visto últimamente cuando con ocasión de desarrollarse las batallas en la región de Tien-Sin fué interrumpido el tráfico ferroviario Pekín - Tien - Sin, con violación del protocolo de 1901 que estipula la libertad absoluta de comunicación entre la capital y el mar. Inmediatamente protestó el cuerpo diplomático de Pekín.

En estos momentos hay entablada una lucha entre indígenas y extranjeros en la capital de China con motivo de la cuestión del ferrocarril de Oriente y el rápido transiberiano. Los chinos han adoptado una actitud amenazadora y en vista de ella el Cuerpo consular se ha dirigido a las autoridades, advirtiéndole que los chinos serán responsables de todos los daños que las personas o bienes de los súbditos extranjeros puedan ocurrir con este motivo.

Las últimas noticias son que el conflicto adquiere proporciones verdaderamente amenazadoras.



DE PALOS DE MOGUER A BUENOS AIRES

UN "RAID" A TRAVÉS DEL ATLANTICO

Cuando aparezcan estas líneas, ya habrán emprendido su arriesgado vuelo a través del Atlántico los militares españoles comandante Franco y capitán Ruiz de Alda, en el aeroplano *Plus Ultra*, con el que se proponen llegar en sólo cinco etapas a Buenos Aires. Por la razón de que al escribirlo, no han salido todavía y de que las necesidades de ajuste y confección no nos permiten esperar más tiempo, para que aparezca esta Revista con la última noticia de empresa tan digna de elogio, no haremos ningún comentario del viaje, que ya recogerá la Prensa diaria, ni tampoco historia de los antecedentes del viaje, que por la misma Prensa, son perfectamente conocidos de todos.

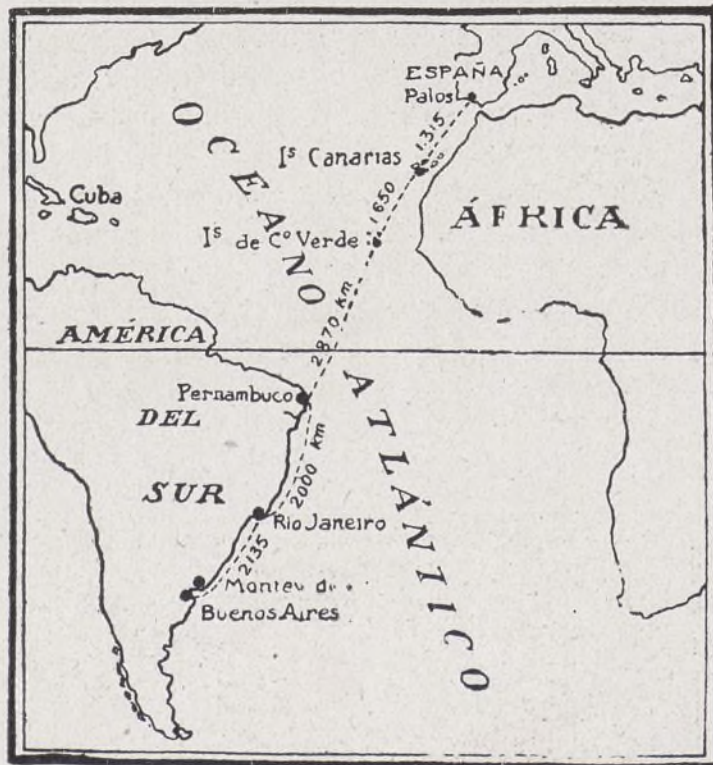
Pero no queremos que en estas mismas páginas, en que se han publicado tantos otros *raids*, más o menos aventurados, dándoles toda la importancia que merece la valentía de los aviadores y su propósito de servir a la civilización, no se rinda el debido tributo a la de estos dos aviadores españoles, que con un propósito romántico y sin ninguna obligación de servir intereses comerciales, van a exponer sus vidas para realizar de una manera honrosa y hermosa el que fué sueño de Cristóbal Colón en el siglo xv. Salir de Palos de Moguer, cruzar el Atlántico y llegar a América. Colón salió a la aventura en 1492 en unas carabelas, y Franco y Ruiz de Alda lo intentan en 1926 en un hidroavión. La situación de ambos navegantes es distinta, ciertamente, pero el riesgo es igual, porque en esta lucha, en la que la civilización puso al servicio de ambos sus más adelantados procedimientos, ellos se jugaron la vida, que es, en definitiva, lo que más puede importar y lo que seguramente más importa a quienes la demuestran tan poco apego.

No es posible pronosticar si se realizarán las esperanzas de los aviadores en la forma como las han expuesto, pero el optimismo suyo se nos contagia, y creemos firmemente que en cinco etapas solamente realizarán la empresa hasta ahora no lograda por nadie. Gago Coutinho y Sacadura Cabral, los dos aviadores portugueses, atravesaron ya el Atlántico, desde Río de Janeiro a Lisboa, pero necesitaron ca-

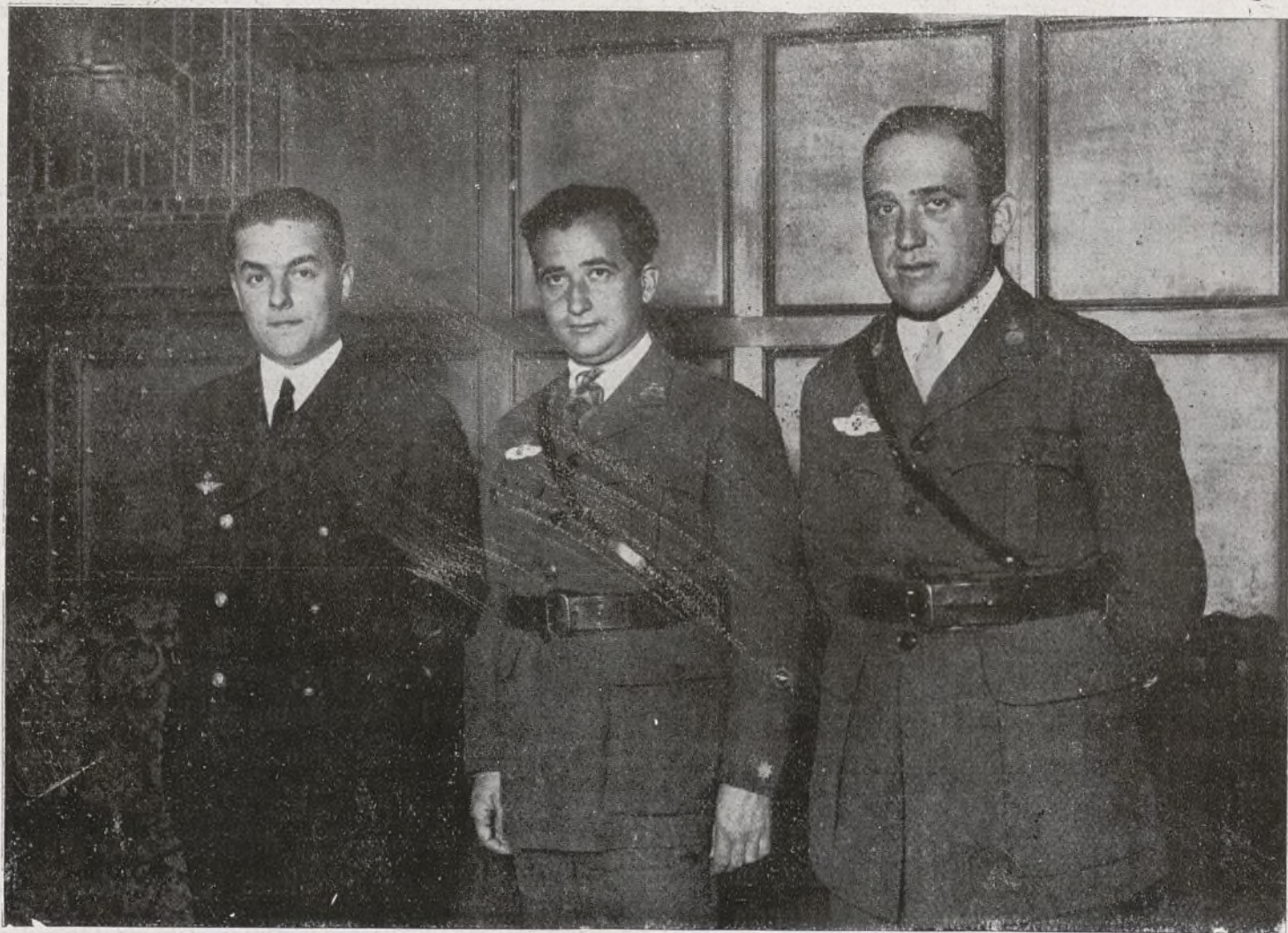
torce días y tres aparatos. El aviador italiano Casagrande, que se propuso, saliendo de Sexto Calende llegar a Buenos Aires, se encuentra en Casablanca reparando averías desde hace más de dos meses. Todos los antecedentes son, al parecer, adversos a nuestros aviadores; pero, sin que en estas palabras haya menosprecio ninguno hacia los aviadores extranjeros citados, creemos que Franco y Ruiz de Alda quieren vencer y vencerán.

Les anima el espíritu de la raza, la raza española, aventurera y conquistadora, cuyas figuras han ocupado puestos de honor siempre en la vanguardia de todas las manifestaciones de la vida, si se exceptúa la previsión.

Si se tratase de un viaje de preparación difícil y laboriosa, en que se necesitase reposo, recopilación de detalles, previsión, en suma, el mismo optimismo de los aviadores sería insuficiente para contagiarnos, a pesar de que hay ejemplos que podrían servirnos de motivo de reflexión; pero se trata de "hacer más que nadie", de pronto, con una ligera preparación, y ¡sólo se arriesga la vida!... Franco y Ruiz de Alda llegarán a Buenos Aires en la fecha marcada.



Croquis de la ruta Palos de Moguer-Buenos Aires emprendida por nuestros aviadores.



Los intrépidos aviadores señores Franco, Ruiz de Alda y Durán que emprendieron el raid Palos de Moguer-Buenos Aires.



Banquete ofrecido a los aviadores por el Aero-Club.

LA ZONA VOLCANICA DE AUVERNIA

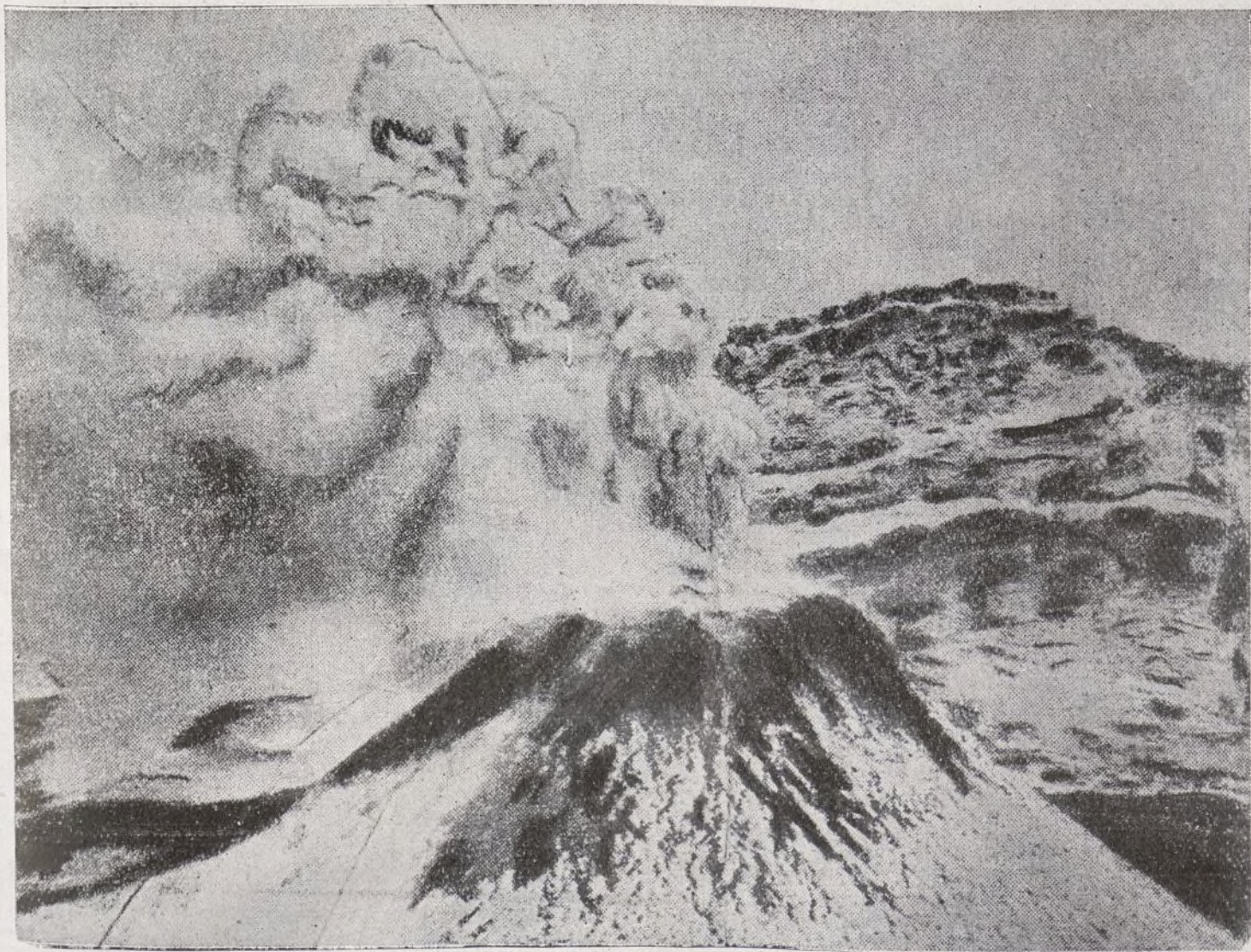
En estos momentos en que la erupción del Vesubio ha puesto sobre el tapete la cuestión de los volcanes, es de actualidad recordar un núcleo volcánico de importancia que existe en Europa y que está completamente olvidado, porque hace mucho tiempo que estos volcanes no lanzan lava, aunque no están completamente extinguidos, y quedan, por lo tanto, grandes probabilidades de que despierten.

A casi toda Europa sorprendería la noticia de que había entrado en actividad un volcán en Auvernia, pues la mayoría de las gentes cree que los montes de esta región francesa, que han servido para constituir, geológicamente hablando, esa admirable región, no interesan ya más que a los aficionados a curiosidades.

El monte Doré, el Puy de Dome y el Cantal, no son realmente temibles, y los geólogos mismos nos enseñan que están en la decrepitud. Pero los geólogos no se verían sorprendidos si de pronto se oyese decir que había despertado alguno de los volcanes de esta región.

A los ojos de la ciencia no ha muerto la actividad volcánica allí donde existen manantiales termales o desprendimientos de ácido carbónico. Y Auvernia está en este caso.

Se puede comprobar que determinados manantiales tienen una temperatura de 50 grados centígrados, que el betún se extiende por diversos lugares de aquellas tierras, que a 1.000 metros de profundidad se encuentra petróleo, que el ácido carbónico se des-



El cráter del Vesubio durante la erupción ocurrida recientemente. En la fotografía puede verse al mismo tiempo que los arroyos de lava la nieve que cubre los montes del fondo y que sube hasta el mismo borde del cráter por el lado izquierdo.

prende en la Limagne a razón de doscientos millones de litros por día, y, por último, que el subsuelo es dos veces y media más caluroso que en los demás sitios.

Estos son, incontestablemente, signos de actividad volcánica, actividad, desde luego, amortiguada, pero de todos modos actividad.

¿Qué sería preciso para que esta actividad amortiguada pasase a un estado de violencia? ¿Para que despierte un volcán, no desde luego los que están atacados de decrepitud y en cuyos flancos no se comprueba ningún fenómeno de los apuntados, sino uno de aquellos, por ejemplo, de la región de los Puy, que están solamente dormidos? Desde luego, no se precisa gran cosa, si se tiene en cuenta el gran trabajo de la tierra, a pesar de su aparente estabilidad, se encuentra en constante movimiento.

La tierra, aquí y allá, tiembla constantemente. En los observatorios extendidos sobre el globo se comprueban estos movimientos sísmicos, y se les compara y estudia. La sismología es hoy una verdadera ciencia, que tiene sus leyes y sus sabios, y que puede compararse a la meteorología. Mientras ésta tiene por objeto la observación de los movimientos de la atmósfera, la sismología se ocupa de los movimientos del subsuelo, de lo que constituye la masa de materia sólida.

La tierra, primero gaseosa, luego líquida, se solidificó finalmente, aunque no en todas partes, puesto que existen los océanos. Este conjunto solidificado lleva el nombre de litosfera, nombre perfectamente figurativo, que da muy bien la idea de lo que quiere decir: la masa de piedra (litos) que existe sobre la esfera terrestre.

Pero tiene un sentido impropio, pues la litosfera no es redonda. Afecta, en realidad, una forma tetraédrica, es decir, la de una pirámide invertida, cuya cima es el Polo Sur. Lo que falta en los flancos de la pirámide para perfeccionar su esfericidad, está ocupado por el agua de los océanos.

Se admite que en el centro de este tetraedro se encuentra una masa de materia en fusión. Y parece que el enfriamiento de la tierra, que ciertamente ha sido lento y progresivo, no ha terminado aún.

La experiencia ha demostrado que la temperatura aumenta—en las regiones no volcánicas—en un grado centígrado, próximamente, por cada treinta metros de profundidad. Por medio de sondeos se ha comprobado este aumento de temperatura hasta los dos mil

metros. Por lo tanto, es suficiente que el agua se infiltre hasta esa profundidad de dos mil metros para que su temperatura se acerque a 70 grados y que pueda brotar, teniendo en cuenta un margen de enfriamiento, a 50 grados. Por esta razón, a 20 kilómetros de profundidad, la temperatura será próximamente de 700 grados, y a 40 kilómetros de 1.300. Y precisamente a 1.300 grados entra en fusión el granito.

Podemos pensar que debajo de nosotros, a 40 kilómetros, las más duras rocas están por lo menos en estado pastoso, sino líquido, y que diez kilómetros más abajo todos los cuerpos químicos y los metales menos fusibles, se hallan en el mismo estado.

La corteza de la litosfera no tiene, pues, más que un espesor de 50 kilómetros, lo cual representa un 125 avo de la esfera terrestre, es decir, bien poco.

Pero haremos notar que nos hemos limitado con estos cálculos a las regiones no volcánicas. Sería un error imaginarse que la corteza terrestre tiene por todas partes el mismo espesor.

En otros tiempos se tenían acerca de la tierra ideas muy simplistas. La tierra era redonda, y por ello la masa en fusión era una esfera concéntrica interior. De esa esfera, a manera de chimeneas, salían los volcanes. Y no es así.

La litosfera es tetraédrica y la masa en fusión está más cercana de la superficie en regiones bien determinadas.

Fijándose en un mapa se ve claramente que las zonas volcánicas dominan las depresiones ocupadas generalmente por los mares y las ocupadas por grandes lagos y tierras extensas, como en Asia y Africa. Los volcanes se encuentran, pues, junto a las grandes depresiones o hundimientos.

¿Cómo han podido producirse estos hundimientos?

Cuando la tierra, al enfriarse, ha comenzado a tener una litosfera pastosa, tomó la forma de una pirámide tetraédrica. Pueden darse cuenta fácilmente de este fenómeno desinflando poco a poco un globo de goma; se le verá cómo toma, naturalmente, la forma de un tetraedro, de aristas suaves y depresiones en los flancos.

Pero la tierra gira sobre sí misma, y el efecto de esta rotación se ha hecho sentir de una manera desigual en las moléculas que componían la masa pastosa. La base de la pirámide, situada en el Norte, tendía a alejarse del eje de rotación, mientras que la punta situada en el Sur, tendía a acercarse.



El General Primo de Rivera posando ante López Mezquita, para figurar en la exposición que organiza

Además, las partes del lado Norte, animadas por una velocidad más débil que los puntos correspondientes a la esfera primitiva, tenían un retraso en el movimiento de rotación, mientras que las partes del Sur, por el contrario, tenían un adelanto en este mismo movimiento. De aquí resulta una torsión, que se comprueba en cualquier planisferio.

La tierra, girando sobre sí misma del Este al Oeste, lanza hacia el Oeste los continentes del hemisferio boreal, mientras que los del austral lo son hacia el Este. La forma de las dos Américas es una demostración bien palpable de esta afirmación.

Esta torsión de la litosfera ha tenido infaliblemente por resultado deprimir y romper la corteza sólida que se formaba sobre la masa pastosa.

Las grandes depresiones se han hendido y sus bordes se han roto, y por estas aberturas han encontrado paso los gases de la materia en fusión. De aquí los volcanes.

Los volcanes antiguos están en cierto modo íntimamente ligados con el trabajo de torsión de la litosfera, mientras que los volcanes modernos se han aprovechado del débil espesor de la corteza sólida para hacer erupción aprovechando aquellos rotos producidos por los temblores de tierra.

El fenómeno de la aparición de estos volcanes lá-

vicos puede ser prehistórico, y la memoria del hombre puede muy bien no recordarlos, pues muchas de estas erupciones se realizaron cuando el hombre no existía. Pero no es menos actual, puesto que estamos siempre amenazados con erupciones de volcanes.

Una catástrofe sensacional, que todos recordarán, es la de la Martinica, ocasionada por el despertar de la montaña Pelada, en 1902.

En Auvernia se encuentran volcanes antiguos y modernos. El grupo del Cantal, ese cono irregular, cuya base, casi circular, ocupa una superficie de 60 kilómetros de diámetro, está compuesto por volcanes de los más antiguos. El grupo del monte Doré, cuyo cono no tiene más que 20 kilómetros de diámetro en su base, es de la misma naturaleza y tal vez de la misma época.

El Puy de Dome, el Sarcuy, el Clerzou y el Petit Suchet, son también viejos volcanes. Algunos en el Vivarais, y principalmente el cráter de la Coupe, son un poco menos antiguos y han eruptado basaltos.

En el Vivarais también y en el Velay se encuentran los volcanes modernos que han arrojado lava, y desde el punto de vista geológico, son lavas recientes.

En primer lugar hay una cincuentena de conos compuestos por escorias, de 200 a 300 metros de alto

y que dominan la ciudad de Clermont-Ferrand. Esta es la cadena de los Puys, que mide 37 kilómetros de largo. Viene después el grupo de los grandes volcanes del Mezene, que en otros tiempos fueron terribles, pues una de sus erupciones de lava mide 400 kilómetros cuadrados, con una profundidad media de 120 metros, o sean cuarenta y ocho mil millones de metros cúbicos. Estas lavas de estructura celular y porosa es granulosa y cristalina, y se distingue fácilmente de las formaciones basálticas y traquíticas.

Los arroyos de lava están tan frecuentemente superpuestos a los arroyos de basalto o de traquito, que puede suponerse que aquéllos son posteriores a éstos y de una época muy reciente.

No parecen, sin embargo, haberse producido esas erupciones en tiempos históricos, puesto que no se conserva ninguna tradición. De todos modos, en los alrededores del Puy se han descubierto, bajo las escorias y cenizas, los restos indudables de dos esqueletos humanos, víctimas de la erupción de la montaña de la Denise.

Por lo tanto, el hombre existía cuando los volcanes de Auvernia estaban en actividad.

Si se tienen en cuenta los cientos de millones de años que han sido necesarios para solidificar la tierra, la fecha de la aparición del hombre está muy próxima a nosotros, y, por lo tanto, podemos decir que los volcanes de Auvernia no están silenciosos desde hace mucho tiempo. Además, estos volcanes se hallan emplazados en una región plutónica por excelencia. El hecho de que encontremos rocas lávicas, basálticas y traquíticas, indica que, remontándonos a través de las edades, tan lejos como nos sea posible, Auvernia ha sido siempre un lugar de actividad volcánica.

Hay períodos en los que esta actividad se amortigua, pero siempre vuelve a despertar.

Esto demuestra también que en Auvernia la litosfera está rota, y que la masa en fusión está próxima a la superficie terrestre. Por causa de esta rotura pudieron surgir los primeros volcanes traquíticos, y

posteriormente los volcanes basálticos han podido abrir un paso a los gases y materias en fusión.

Cuando la tierra en enfrió un poco y se hubieron cerrado las chimeneas volcánicas, estaba tan cerca de la superficie del suelo la materia en fusión, que aprovechando el momento propicio, proporcionado seguramente por un temblor de tierra, hicieron su aparición los volcanes de lava.

En los momentos actuales éstos están cerrados, y el problema consiste, para prever la eventualidad de una erupción, en saber a qué profundidad se encuentra bajo Auvernia la materia incandescente.

Después de varios experimentos se han hecho cálculos, cuyos resultados son que, a 1.400 metros de profundidad, la temperatura es de 100 grados centígrados. Se cree, pues, que la corteza sólida no tiene en este sitio más de 25 kilómetros de espesor. A esta distancia todas las rocas están completamente fundidas, y es una profundidad la mitad de la normal. Por consiguiente, hay que pensar que existe aún la bolsa de masa en fusión, lo que no tiene nada de asombroso, pues no solamente Auvernia está situada en la zona plutónica creada por el fenómeno de torsión de la litosfera, sino que se encuentra en los bordes de la gran cortadura trasnversal de la tierra.

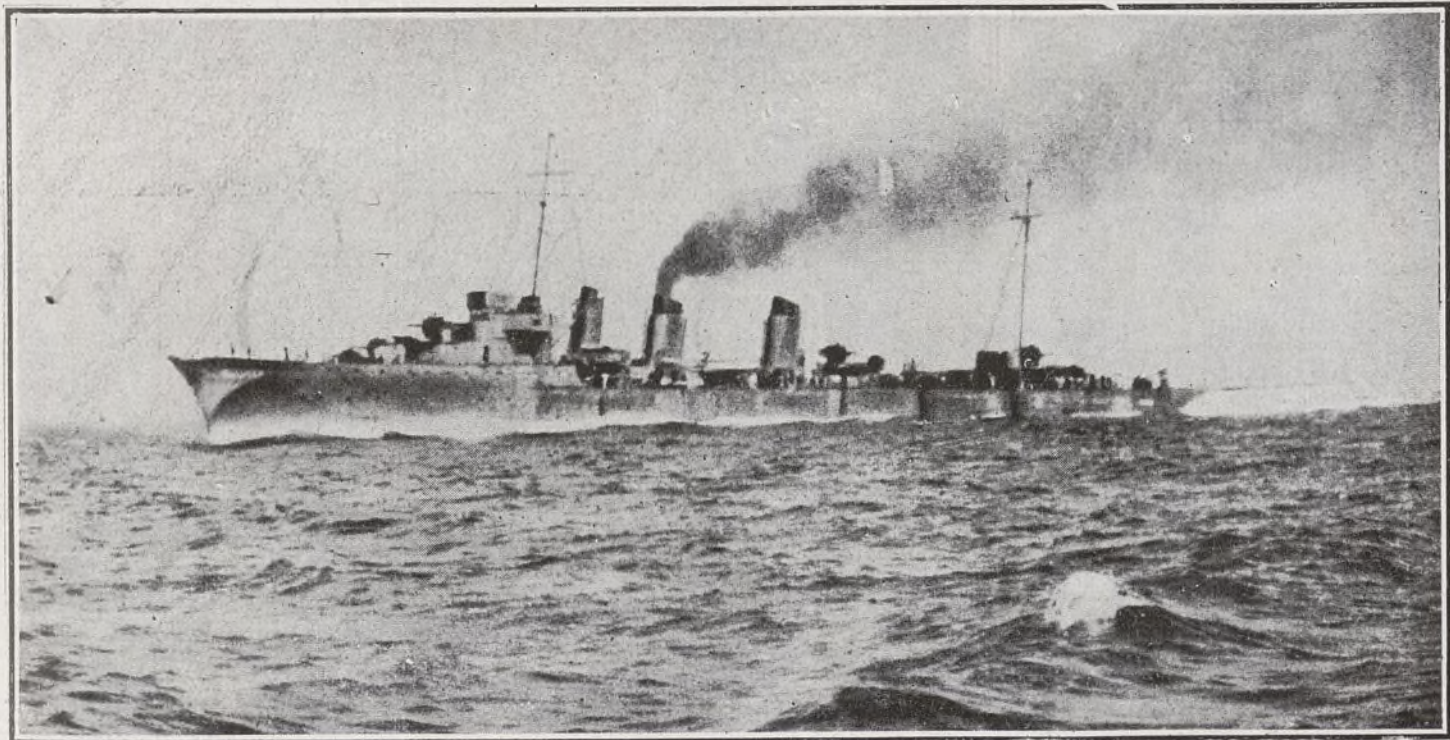
Este gran corte transversal está comprobado por el golfo de Méjico, el Mediterráneo, el Caspio, la depresión asiática a lo largo del Ural y el hundimiento del Pacífico entre el Japón y las islas Hawai.

Es en estos bordes donde se encuentran los volcanes más célebres de los tiempos modernos: Vesubio y Etna, en el Mediterráneo; Fusiyaama, en el Japón; Mauna-Loa y Kilauea, en las islas Hawai, al Norte. Tenerife, en las Canarias; Kilimanjaro, en Africa; Krakatoa y Tambora, en el archipiélago de la Sonda; los volcanes de las Filipinas, los de América Central y la montaña Pelada en la Martinica, al Sur.

La bolsa de materia en fusión de Auvernia, no está aislada. Está, por el contrario, unida a todo un sistema de bolsas, de las que muchas se hallan rotas, y en la actualidad sirven para dar salida a la masa en fusión.



LOS NUEVOS TORPEDEROS FRANCESES



El torpedero «Jaguar» de 2.450 toneladas.

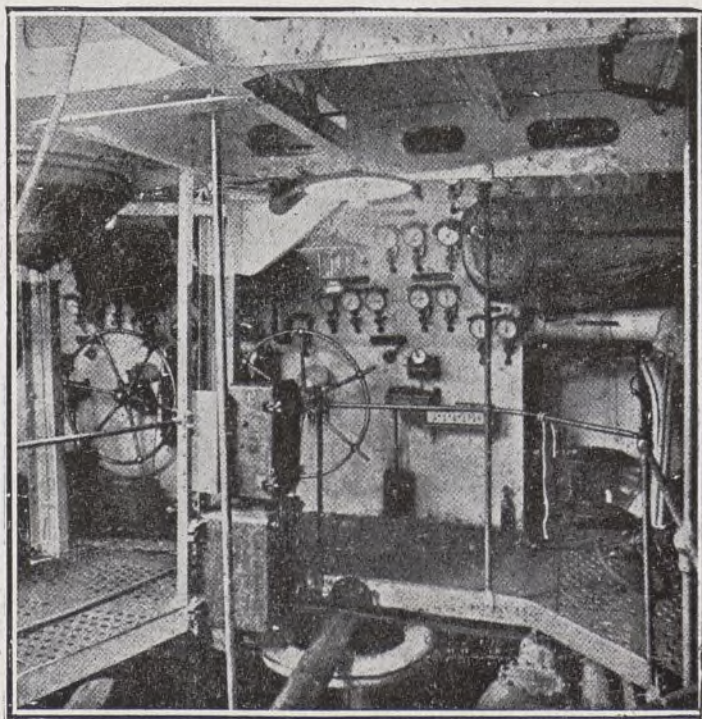
Mientras bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones se prepara una Conferencia del Desarme, que en realidad no es sino una segunda Conferencia para la reducción de armamentos, cuya primera parte fué la Conferencia de Wáshington, parece un poco extraño dar cuenta de haberse aumentado los efectivos guerreros de una nación con unidades navales que únicamente pueden destinarse a la guerra. Sin embargo, es esto una realidad. Francia acaba de comunicar que están dispuestos a entrar en servicio dos nuevos torpederos, el *Jaguar* y el *Simoun*, construídos el primero en el arsenal de Lorient y el segundo en los astilleros de Saint-Nazaire-Penhoet.

El *Jaguar* es el prototipo de una serie de seis unidades que se llaman *Panthère*, *Leopard*, *Lynx*, *Chacal* y *Tigre*. El *Simoun* forma parte de una serie de doce unidades que se denominan: *Bourrasque*, *Cyclone*, *Mistral*, *Orage*, *Curagan*, *Sirocco*, *Tempete*, *Tournaide*, *Tramontane*, *Typhon* y *Trombe*. Todos estos navíos están comprendidos en la primera parte del programa naval cuya construcción se ordenó por ley de 18 de abril de 1922.

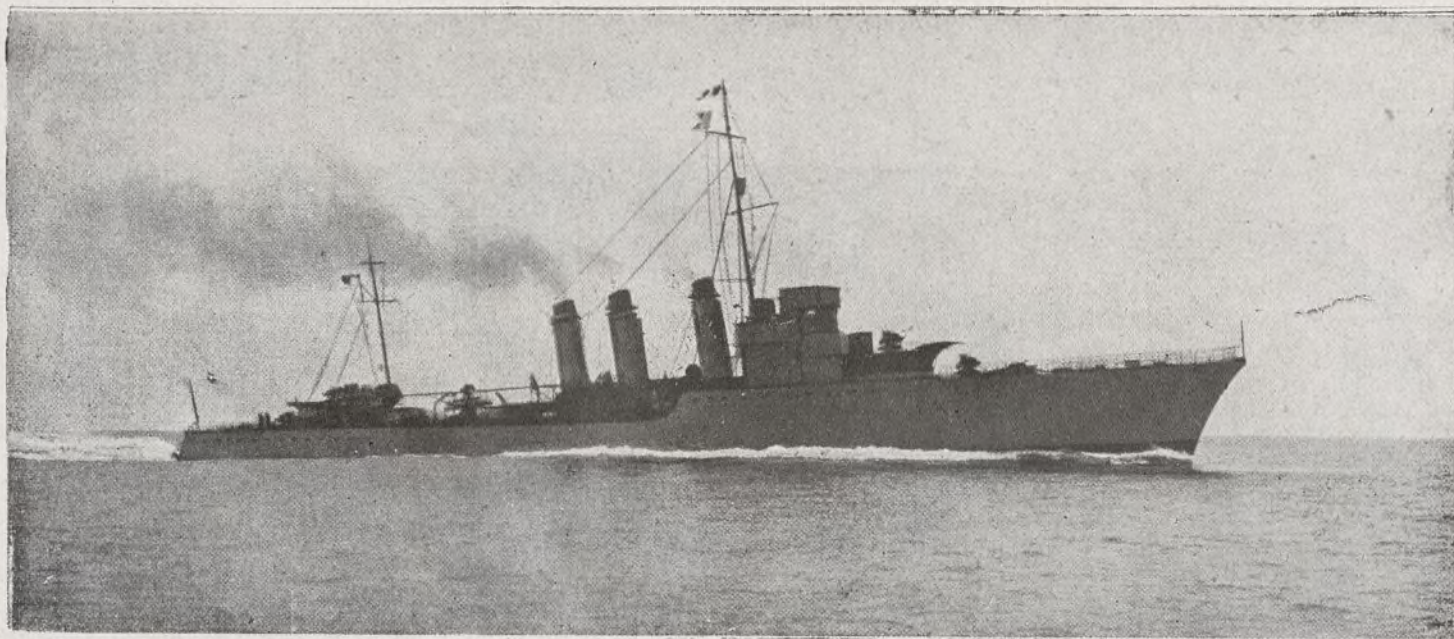
He aquí sus principales características:

Jaguar. — Desplazamiento, 2.450 toneladas; largo, 126,80 metros; ancho, 11,06 metros; cinco calderas de tubos pequeños; turbinas de engranajes; 50.000

caballos de potencia total; 35 nudos de velocidad; radio de acción, 2.500 millas a 18 nudos y 900 millas a toda velocidad. Armamento: cinco cañones de 130 milímetros en grupos de tres sobre dos cureñas. Estaquinto, en el centro; dos cañones de 75 milímetros contra aviones; seis tubos lanzatorpedos de 550 milímetros en grupos de tres sobre dos cureñas. Estado mayor: ocho oficiales. Tripulación: 33 contramaestres y 165 segundos contramaestres y marineros.



Puesto de maniobras de máquinas del «Simoun»



El torpedero «Simoun», de 1460 toneladas

El tipo del buque es una reducción de los cruceros de 8.000 toneladas de la clase *Duguay-Trouin*, del que recuerda la forma y la elegancia de líneas. Con el mismo desplazamiento que los contratorpederos es superior a los que están actualmente en servicio. Durante las pruebas sobrepasó la velocidad prevista.

Simoun. — Desplazamiento: 1460 toneladas; largo, 105.160 metros; ancho, 9,75 metros; tres calderas del tipo *Indret*; turbinas de engranajes; potencia total, 33.000 caballos; velocidad, 33 nudos; radio de acción, 3.000 millas a 15 nudos y 600 a toda velocidad. Armamento: cuatro cañones de 130 milímetros superpuestos de dos en dos en las extremidades; un cañón de 75 milímetros contra aviones; seis tubos lanzatorpedos, en grupos de tres, sobre dos cureñas. Estado mayor, bajo el mando del capitán de corbeta Chomereau-Lamotte; siete oficiales; tripulación, 24 contramaestres y 109 segundos contramaestres y marineros.



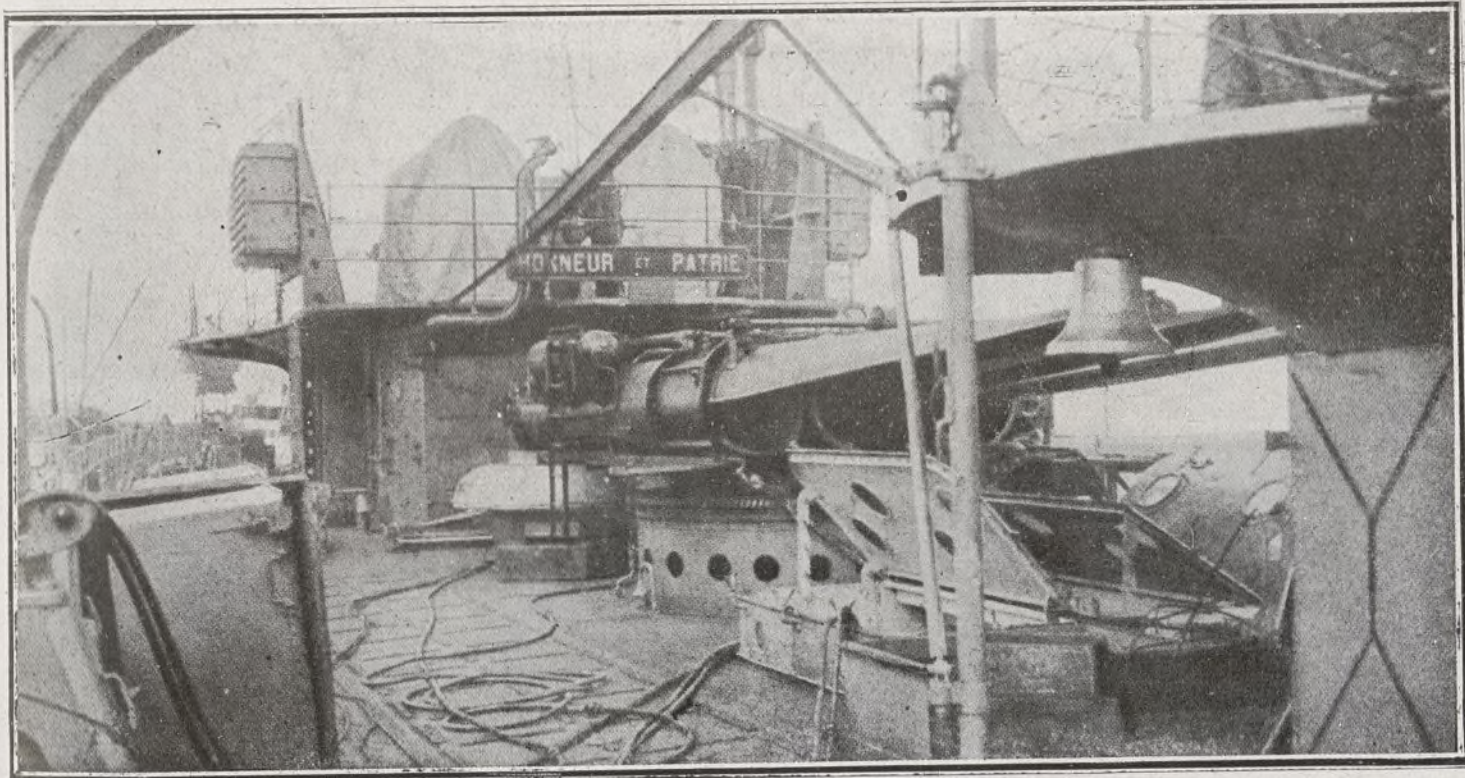
Destrucción de los cascos de acero empleados por las tropas alemanas en la Gran Guerra, en cumplimiento del Tratado de Versalles

Durante las pruebas ha dado fácilmente los 33 nudos y aumentando los fuegos ha conseguido 34,3 nudos, sobrepasando en más de un nudo la velocidad prevista. En lo que se refiere a la forma y a su aspecto, como es una derivación del anterior, se parece también a los cruceros de 8.000 toneladas. Todos los buques de la nueva flota francesa tienen un aspecto semejante: su silueta muestra que están hechos para conseguir velocidades.

A toda velocidad, el *Jaguar* podría ir de Tolón a Gibraltar (713 millas), y el *Simoun*, de Tolón a Orán (542 millas); el primero podría ir, a 18 nudos, de Brest a Corfú (2.253 millas), y el segundo, a 15 nudos, de Brest a Constantinopla (2.753 millas). Uno y otro, a toda velocidad, podrían ir de Cherburgo a Rochefort (410 millas) y de Tolón a Túnez (450 millas), y a velocidad reducida, de Brest a Dakar (2.166 millas). Estos ejemplos muestran la extensión del radio de acción, sin reaprovisionamiento, de estos buques en los caminos que pueden recorrer en tiempo de guerra entre puertos franceses y el Océano o el Mediterráneo.

A decir verdad, se trata más bien de dos cruceros ligeros que de torpederos. Están equipados con todos los perfeccionamientos náuticos, como compás giroscópico, instalación de sondeo y de señales por medio del sonido, radiogoniómetros, etc.

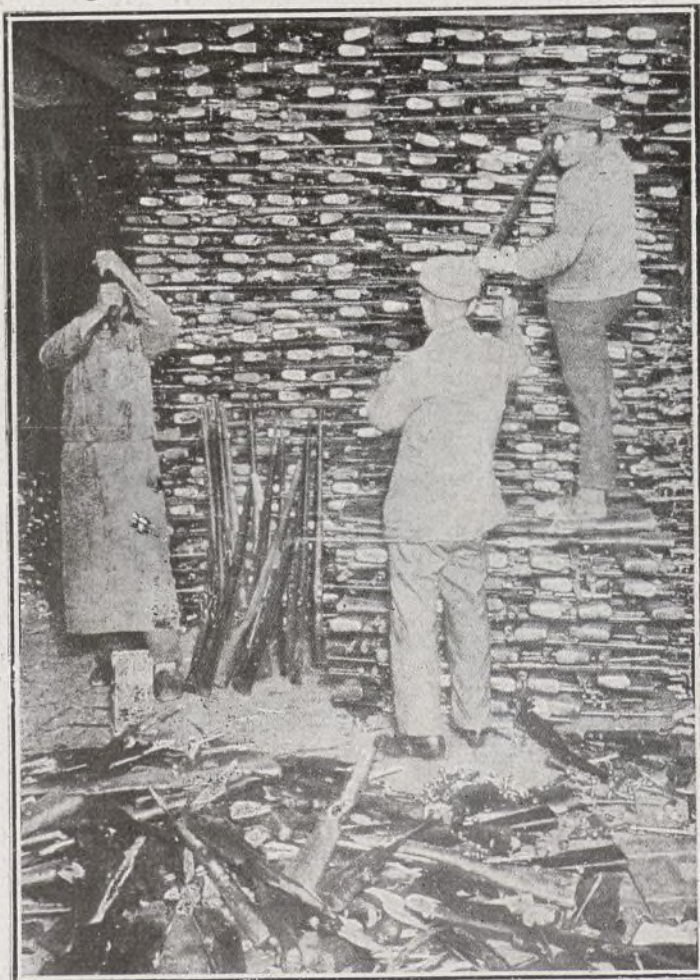
Las cualidades de los torpederos del tipo "simoun", les permiten hacerse a la mar en todo tiempo, así como pasar por los canales más estrechos y difíciles. La demostración de sus cualidades evolutivas es que



Los lanza-torpedos del «Simoun»

maniobran solos, sin ayuda de remolcadores en los puertos más abarrotados. A toda velocidad giran con un radio menor de 500 metros, y cambian su marcha en menos de tres veces su longitud. Con su popa muy alta y defendida se mantendrán maravillosamente a la capa muy cerca del viento. Cuando marchan a gran velocidad, su puente está completamente barrido por el agua, si está el mar un poco picado, pero sus cualidades militares no disminuyen por eso, pues los puestos de los artilleros están protegidos por abrigos especiales, y el comandante dispone de una pasarela acristalada, desde la cual, bien abrigado, puede poner toda su atención en la maniobra y en el combate. Lo mismo que en los cruceros, se ha puesto particular cuidado en la instalación de los locales destinados a la tripulación.

Estos buques podrán, en tiempo de paz, emprender cruceros de propaganda de larga duración. En tiempo de guerra serán excelentes para los *raids* rápidos y para los reconocimientos. Su gran radio de acción les permitirá escoltar los convoyes a través del Mediterráneo. Son, en una palabra, un complemento precioso de los cruceros de ocho y diez mil toneladas de la Marina francesa.



Fusiles que utilizaron los alemanes en la Gran Guerra, y que apilados en los almacenes, son actualmente rotos y quemados, en cumplimiento del Tratado de Versalles



HEMEROTECA
MUNICIPAL

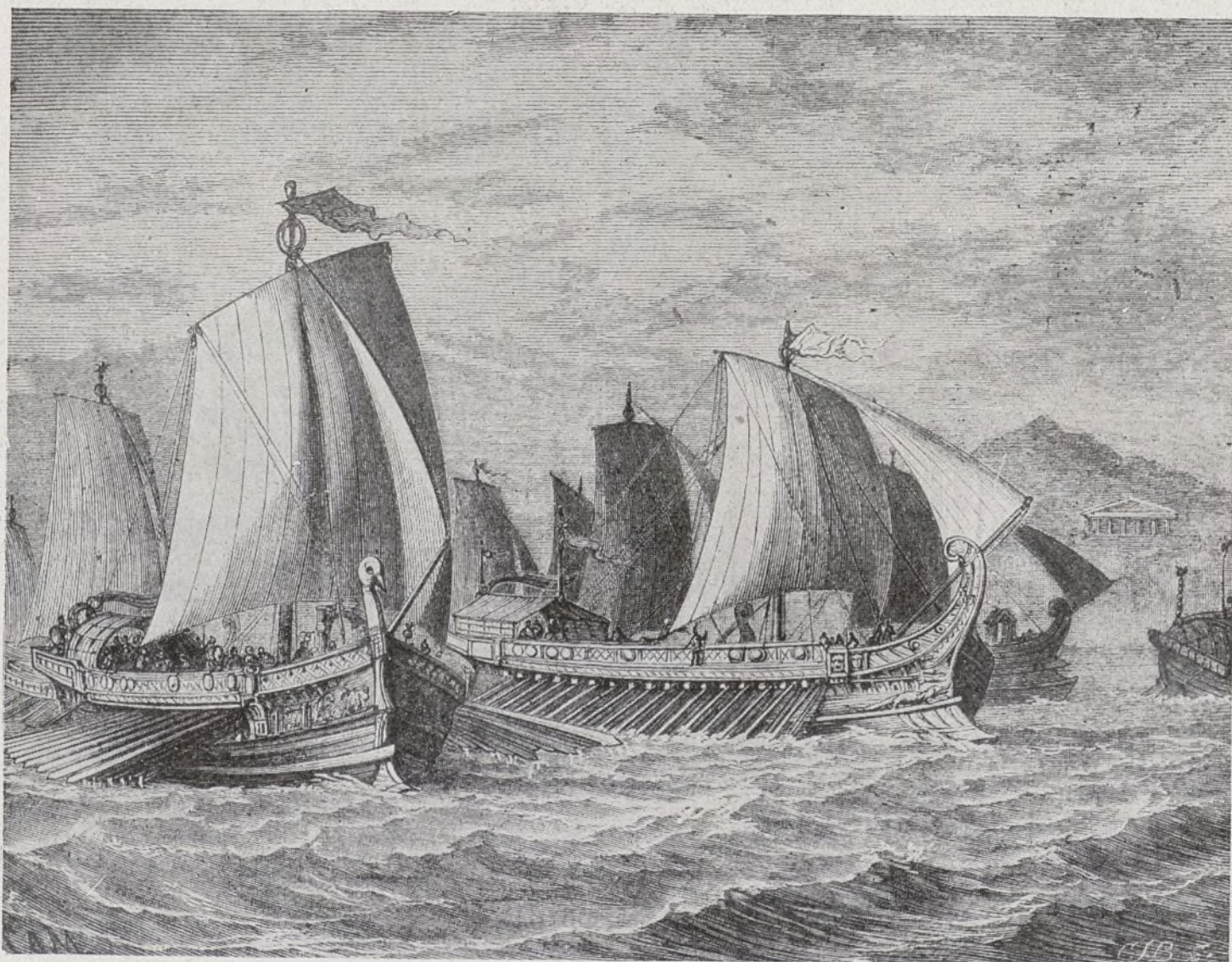
MADRID

LAS FLOTAS EN LA ANTIGÜEDAD

DE LA BARCA DE REMOS A LA GALERA Y EL GALEON

En los antiguos monumentos asirios se ve la representación de verdaderas flotas formadas por pieles infladas de animales, lo que permitía a todo un pueblo armado transportarse de una orilla a otra de los grandes ríos. En la misma época se usaban también cestas de junco cubiertas con pez para esta navegación primitiva. Pero, aunque se ponga la

Y llegó un momento en que Cartago y Roma fueron rivales por el desarrollo de su Marina. Aquella fue la época de las hermosas galeras de varias filas de remos, llamadas con el nombre de galera (seguramente desconocido por los antiguos), a causa del casco ("galea"), que servía frecuentemente de adorno de su proa.



Galeras romanas.

mejor voluntad del mundo, es imposible ver en esos buques los primeros ensayos de la arquitectura naval, y mucho menos en la grosera piragua del salvaje, hecha con un tronco de árbol ahuecado. Es necesario acudir a épocas menos lejanas y de relativa civilización, para encontrar verdaderos navíos sobre los mares. Primero hubo una Marina de comercio y transporte, y luego una Marina militar para proteger el comercio y favorecer la creación de colonias. Tiro, Cartago y Atenas, en la antigüedad, han debido su poderío a su situación marítima.

Estas antiguas galeras se construían en pino y abeto, para darles mayor ligereza. Su fuerza residía en un espolón o pico de madera forrado de hierro, que llevaban en su parte delantera. Los bancos de los remeros, primero descubiertos, fueron abrigados con un puente de madera, sobre el cual se facilitaba el combate a pie firme. Sobre este puente se colocó en seguida una segunda fila de remeros, y se tuvo la birremo; luego, por medio de bancos un poco más altos, se dispuso una nueva fila de remeros, lo



Desembarco de los Vikins.

que dió la trirremo, barco de guerra, por excelencia entre griegos y romanos.

Después los romanos idearon la colocación de un mástil, que llevaba los "cuervos", ganchos que servían para sujetar el navío enemigo, mientras un puente movable facilitaba el abordaje. Estos ganchos hicieron gran papel en las batallas navales de las tres guerras púnicas, en las que los romanos causaron la ruina de Cartago.

Los hombres del Norte hicieron revivir las flotas numerosas, mientras Carlomagno no tenía más que barcas para oponerse a los desembarcos en las costas de su imperio. Los barcos de los atrevidos piratas del Norte estaban recubiertos de pieles de animales. El "Drakar" (dragón), de los escandinavos, presentaba en la parte superior de su proa una cabeza de dragón. Este navío, de fondo plano, sufría poco la resistencia del agua, y en su amplia panza se ocultaban numerosos combatientes. No llevaban los "drakar" más que un mástil con una veleta, y sobre su popa se levantaba un castillo, fortaleza de madera que se utilizaba para el ataque y la defensa.

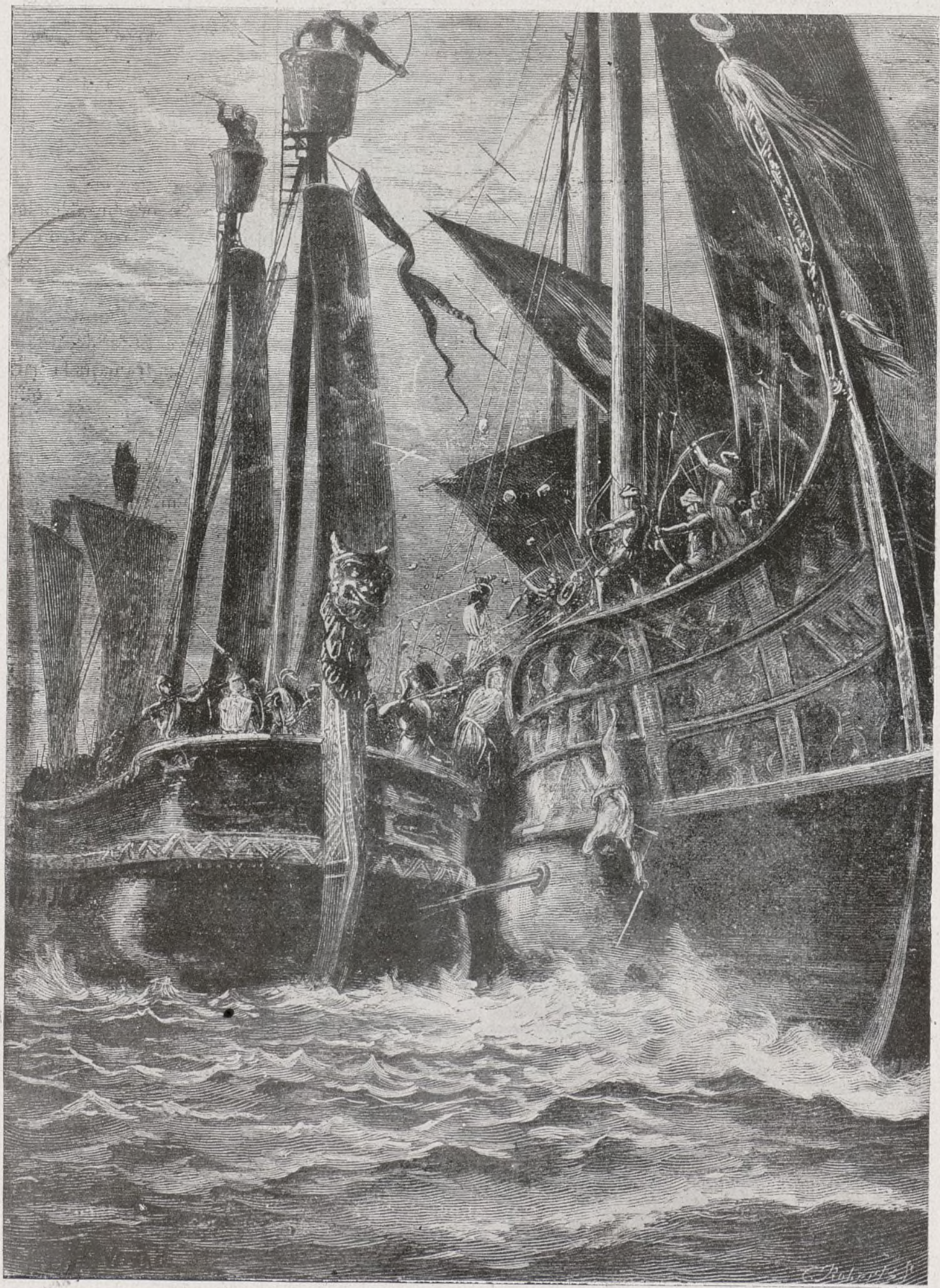
Así eran los navíos de los Vikins, los temibles corsarios de los mares, que hacia fines del siglo x, for-

mados en Compañía libre, se establecieron en una inexpugnable fortaleza situada en la orilla del Báltico, en la desembocadura del Oder. Estos corsarios era una gran molestia para los reyes, sobre cuyo territorio se levantaba su fortaleza y también para los reyes de Dinamarca, cuyos súbditos componían, en gran parte, la famosa Compañía.

Durante el reinado de Harold, "Diente Azul", el jefe Palnatoki apoyó a Sweyn, hijo proscrito de Harold; luego, cuando su flecha infalible hubo dado muerte a Harold, obligó a Sweyn a consagrarse a la venganza.

Apenas elevado al trono Sweyn fué detenido por Sigvald, sucesor de Palnatoki, y obligado a casarse con una princesa wendea.

Nuestro grabado representa el desembarco de la flota de los Vikins, invitados a la solemnidad de los funerales o fiesta de la herencia, que Sigvald tuvo que celebrar con ocasión de la muerte de Palnatoki, siguiendo las costumbres de su raza. Fué un hermoso espectáculo: los navíos llegaban a las orillas desplegando todas sus elegancias, proas doradas, guías, flancos pintados, velas teñidas de vivos colores e hinchadas por el viento, los remos batiendo el agua y haciéndola espumear, y dominando todos los ruidos, los cantos heroicos, los gritos de júbilo, los "hu-



Combate entre cruzados y sarracenos.

rras" que lanzaban aquellos bárbaros guerreros, soldados y marinos, a la vez.

En el Mediterráneo, la trirreme romana había cedido su puesto a la galera, que en manos de los venecianos se convirtió en el verdadero navío de guerra. La galeota, de marcha rápida; la galeona, que tenía tres mástiles, y cuyos anchos y largos remos exigían para su manejo seis o siete hombres sentados en el mismo banco; el galeón, que por su forma, tenía del navío redondo y de la larga galera y otros navíos largos, de gran velocidad, con dos pisos de remeros y 500 hombres de tripulación, fueron las variedades de la galera. Para el comercio se sirvieron también de carabelas y carracas, que en algunos casos se utilizaron igualmente para la guerra.

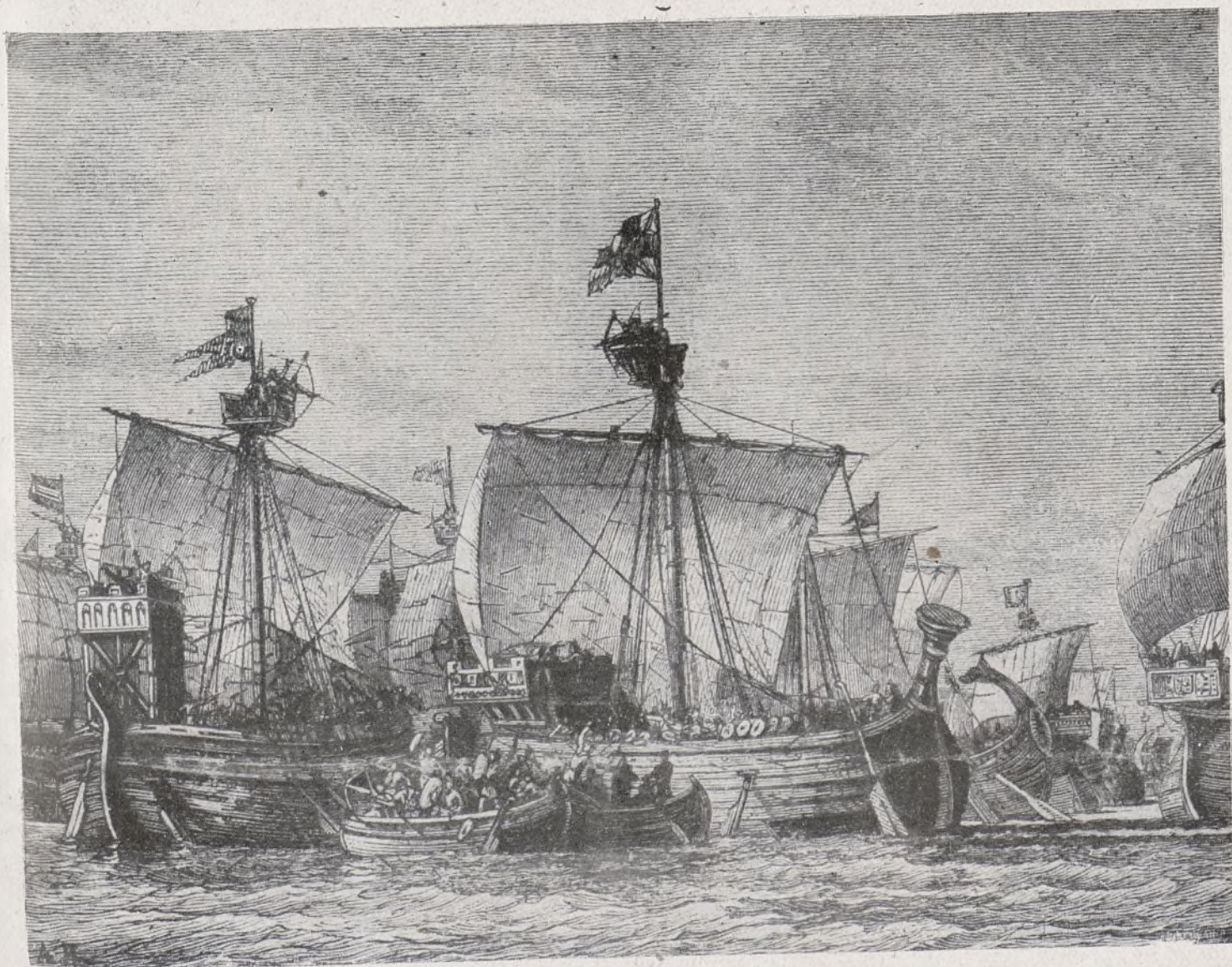
Estos navíos, lo mismo que los de la antigüedad, llevaban velas de púrpura y oro. Las velas de las naves señoriales llevaban corrientemente el escudo de armas y banderas resplandecientes de vivos colores.

Los normandos o los hombres del Norte, audaces piratas, que durante varios años tenían desoladas las orillas de gran parte de Europa, no mostraron menos pasión que los pueblos del Mediterráneo por estas brillantes banderas; sus navíos eran empavesados, en

señal de alegría, cuando salían para alguna expedición guerrera o cuando celebraban alguna victoria. La crónica de Bencit de Sainte-More, nos representa las barcas de Rollón subiendo el curso del Sena hasta Meulan, con 700 gallardetes de diversos colores, que ondeaban sobre los navíos adornados de manera caprichosa. Estas flotas normandas tenían gran número de barcos de poco tamaño.

Cuando Guillermo, duque de Normandía, hizo en 1066 un desembarco en Inglaterra, al frente de 60.000 hombres tenía, según ciertos historiadores, 3.000 navíos para atravesar la Mancha, cifra enorme, que, según otros historiadores, se reducía a 693. La mayor parte de estos navíos, cuyo modelo nos ha sido conservado por las famosas tapicerías de Bayeux, eran regalo de los prelados normandos y los vasallos de mayor alcurnia. Guillermo Fitz Osborn había dado 60; el conde de Mortaine, 120; el obispo de Bayeux, 100. Pero el más hermoso de todos, aquel sobre el cual embarcó Guillermo, el Conquistador, era un regalo de la duquesa Matilde, su mujer, quien también iba a la conquista de una corona de más importancia.

En la época de las cruzadas, las flotas se componían aún de gran cantidad de buques. En 1204, los cruzados que iban a atacar Constantinopla, no te-



Combate entre las antiguas flotas francesa e inglesa.

nían menos de 300 o 400 buques de guerra y transporte, entre los cuales hubo uno llamado *Mundo*, tan grande y hermoso, que causaba la admiración de todos los pueblos de las costas del Mediterráneo.

En 1249 salieron de Chipre, donde habían sido equipados, 1.800 navíos, llevando el ejército de los defensores de la cruz. Entre los navíos de aquel tiempo, el *Dromón* era uno de los más grandes. Entonces se querían los buques grandes, ligeros y buenos veleros. Los sarracenos tenían magníficos barcos que oponer a lo que los cruzados compraban o alquilaban en el Mediterráneo.

El historiador Mathieu Paris, cuenta que el 3 de junio de 1191, Ricardo, "Corazón de León", encontró cerca de las costas de Siria un magnífico "dromón" sarraceno, que llevaba refuerzos considerables al campo infiel, que había puesto sitio a la ciudad de Acre. Este magnífico coloso de los mares mostraba su amplio caparazón pintado por un lado de verde, y por el otro de amarillo. Su popa estaba armada con un estillo, y sus tres mástiles presentaban a los vientos amplias velas, lo que, ayudado por largos remos, duplicaba la velocidad del buque.

Al verlo los marinos de la flota inglesa se quedaron suspensos de admiración, pero Ricardo dió orden de que atacase aquella fortaleza flotante, y sus galeras ligeras rodearon completamente al "dromón", que en los primeros momentos se defendió valientemente. Pero el comandante árabe quiso buscar su salvación en la fuga, y como el viento había disminuído y habían sido heridos muchos de los remeros por las flechas inglesas, tuvo que aceptar el combate. Las galeras se acercaron al "dromón", dando vueltas a su polones de hierro, con lo que lograron abrirle tres

alrededor y golpeándole repetidamente con sus es- grandes brechas en los costados. Por fin fué abordado y Ricardo, "Corazón de León", quedó vencedor. Con la crueldad que caracterizaba las guerras de aquella época y particularmente las de las cruzadas, el rey de Inglaterra hizo ahogar a los 1.200 marinos y combatientes que ocupaban el "dromón".

Hemos dicho que los cruzados alquilaban buques en el Mediterráneo, y, en efecto, los armadores de Génova y Venecia eran los principales alquiladores. Después de las cruzadas, los armadores de estos puertos continuaron su comercio con los reyes de Francia. Encontramos los navíos genoveses en la flota reunida por Felipe el Hermoso para hacer la guerra a Eduardo I, de Inglaterra, y en la flota equipada en 1337 por Felipe de Valois, contra Eduardo III.

La guerra entre Felipe el Hermoso y Eduardo I, tuvo por origen la muerte de un marino inglés, asesinado en un puerto normando. Primero se acordó que la contienda quedaría zanjada con la lucha de fuerzas navales de ambas naciones un día determinado. Este extraño duelo de naciones se realizó el 11 de abril de 1293. Los ingleses pretenden que la victoria se declaró para ellos, y que se apoderaron de numerosos buques enemigos, y los españoles, por su parte, hacen idéntica declaración. Lo cierto es que debió tratarse de una horrible confusión, en la que hubo dos vencedores y dos vencidos y en la que se combatió navío contra navío, cuerpo a cuerpo, con la espada, con la lanza, con el arcabuz, y lo mismo que hubiera podido hacerse en campo cerrado. El invento de la artillería y la construcción de flotas poderosas era lo único que podía transformar más tarde las condiciones de aquellas guerras marítimas.

UN IDOLO CONGOLES EL FETICHE DE LA VENGANZA

Una de las últimas adquisiciones del Museo de la Universidad de Filadelfia consiste en una curiosa estatua erizada de numerosos clavos y otros agudos fragmentos de metal.

Se trata de uno de los fetiches más corrientes en el Africa occidental, no lejos de la desembocadura del río Congo, donde los indígenas practican mágicos ritos religiosos.

Es allí general la creencia en malos espíritus que toman posesión de una persona y por su medio causan la muerte a otra. Son muy frecuentes los ídolos, pero generalmente su poder de hechizo depende de la "medicina" que se le aplica. Así, por ejemplo, el idolillo de madera del Norte, de los bambala, no tiene valor sobrenatural si no se le enjabelga con la greda mágica.

En el fetiche de referencia, cada clavo o punta metálica representa una imprecación contra algún enemigo de la tribu, del cual se ansía tomar venganza.

Para construir el fetiche, un sacerdote, seguido de un grupo de fieles, penetra en el bosque, y en el grueso tronco de un árbol, sin cortarlo, se tala por manos expertas la figura del ídolo, y una vez terminada ya puede desprenderse del resto del árbol.

Mientras el artífice labra la madera, los circunstantes pronuncian los nombres de las personas cuya muerte desean y cuyos espíritus habrán de ser moradores de la estatua, se ún la creencia de aquellos salvajes.

Por fin, luego de sometido el fetiche a determinadas ceremonias religiosas, ya está en condiciones de hacer justicia, y a pedirselas van, siempre en aquel sentido vindicatorio, cuantos guarnecen con algún aguzado trozo de metal el cuerpo del ídolo.

¡Con que ímpetu eavarán la ofrenda muchos de los que la hacen al justiciero ídolo! Porque, es indudable, que eso de concitar el poder del fetiche contra enemigos de la tribu, sólo constituirá la excepción. El caso general lo representarán, de seguro, los personalismos, el anhelo de aplacar, no sólo el ansia de venganza, sino otras bajas pasiones, como la vanidad y la envidia. Cuantos las sientan acudirán con fruición junto al fetiche provistos del clavo o del metálico fragmento de forma irregular, pero siempre con un extremo puntiagudo que haga presa en la madera, como la haría, si pudiera, el devoto congolés en las entrañas de aquel a quien aborrece o envidia, o ante el cual se estrellara alguna vez su vanidad.

EL CUENTO DEL ABUELO



PERSONAJES

EL ABUELO.....	Sesenta años.
VENTURA.....	Trece »
MANOLO.....	Doce »
JUANITO.....	Seis »
PEPITO.....	Cinco »

ESCENA UNICA

ABUELO. ¡Vamos a ver! ¿Tenéis sueño?

JUANITO. ¡Quiá!

PEPITO. ¡No, señor!

MANOLO. ¡Qué tontuna!
Si es muy temprano, abuelito.

VENTURA. ¡Tempranísimo! Calcula
que hasta las once lo menos...

ABUELO. ¿Tanto trasnocháis?

MANOLO. ¿Lo dudas?

VENTURA. ¡Es claro! A los lugareños
el trasnochar os asusta.

MANOLO. Ya te irás acostumbrando.

ABUELO. No lo creo. En Villaturbia
me acuesto con las gallinas.

MANOLO. ¡Jesús! ¡Qué cosa tan sucia!

VENTURA. ¡Cómo te pondrás el cuerpo!...

ABUELO. ¿Qué dices?

VENTURA. ¡Lleno de plumas!

ABUELO. Chiquillos, si lo que digo
no es eso. ¡Cosa más chusca!
Digo que me acuesto siempre
entre dos luces.

VENTURA. Yo a oscuras.

ABUELO. Vaya, no nos entenderemos.

JUANITO. Si es que a esos tontos les gusta
andar siempre con pullitas.

ABUELO. Bien, pues dejaos de pullas,
y vamos a divertirnos.
Mientras que mamá se ocupa
en prepararme la alcoba
y papá se va a esa junta,
vamos nosotros los cinco
a formar nuestra tertulia.
¿A qué queréis que juguemos?

JUANITO. ¡Al toro!

ABUELO. Eso es de gentuza.

MANOLO. ¡A la pelota!

JUANITO. ¡Eso! ¡Eso!

ABUELO. No estáis buenos. ¡Qué locura!
¿A la pelota en la sala?
¡Se armaría buena bulla!
¡Qué dirían los vecinos!

MANOLO. ¡Que se aguanten!

VENTURA. ¡Que lo sufran!

ABUELO. ¡Pero, niños!

VENTURA. ¡Sí, señor!

¿No está esa chica feucha
machacando en el piano
desde las nueve a la una?

ABUELO. Esas cosas no se dicen.

VENTURA. Pero...

ABUELO. ¡Calla! ¡Malas pulgas!

¡A ver! Sentarse a mi lado.

¡Silencio! ¡Pepito aupá!

Tú aquí, sobre mis rodillas...

Hijo, por Dios, que me arrugas

la pechera.... Quietecitos....

¡Atención y compostura!

Os voy a contar un cuento.

JUANITO. Sí, sí, abuelito.

VENTURA. ¿Es de brujas?

JUANITO. De lo que quiera.

VENTURA. De fijo.

será alguna paparrucha.

ABUELO. No, señor; va a ser un cuento
muy bonito. Se titula:
La Princesita cristiana
o el moro de la laguna.

VENTURA. ¡Anda! ¡Vaya un titulito!

PEPITO. ¡Calla, tonto!

JUANITO. No interrumpas.

ABUELO. Pues, señor, esto pasó
Hace muchos años.

VENTURA. ¡Nunca!

Porque si es cuento es mentira
Y no pasó en fecha alguna.

ABUELO. Mira, niño, tú te callas.

VENTURA. Pero...

MANOLO. Dice bien Ventura.

ABUELO. Y tú también, mequetrefe.

JUANITO. Se dan tono porque estudian.

PEPITO. Si son lo más fastidiosos...

ABUELO. Pues, señor, hubo en Asturias
En tiempo de Don Pelayo,
Una princesita rubia
Que cantaba como un ángel,
Con muchísima dulzura,

Y que tocaba el piano...

VENTURA. ¡Qué barbaridad!

MANOLO. ¡Mayúscula!

VENTURA. ¿Piano en aquella época?

ABUELO. Bueno, la lira o la guzla
O lo que fuere. Es lo cierto
Que sabía mucha música.

MANOLO. ¡Sí! ¡Tendría institutriz!

VENTURA. ¡Es claro! O sería alumna
Del Conservatorio.

ABUELO. ¡Niños!

¡A callar!

VENTURA. ¡Soy una tumba!

ABUELO. ¿Sigo o no sigo?

MANOLO. Sí, abuelo.

VENTURA. Sigue nadie te importuna.

ABUELO. Pues, señor, a la princesa,
Que era sobrina segunda
De Don Pelayo, por parte
De su esposa Doña Obdulia...

VENTURA. ¡Abuelito, eso no pasa!

MANOLO. Eso es falta de cultura.

VENTURA. Has dicho una atrocidad
Espantosa.

MANOLO. ¡Tremebunda!

VENTURA. La esposa de Don Pelayo
Fué Gaudosia.

MANOLO. Esa es la única
Que tuvo. Lo que es de Historia
Andáis hal en Villaturbia.

ABUELO. ¡Vaya! Pues que me perdonen
Don Pelayo y la difunta
Pues no he querido ofenderles
Y bien merezco disculpa.

VENTURA. Sigue.

ABUELO. Pues, señor, decía
Que a aquella niña tan pura
La requería de amores
Un morito de alta alcurnia,
Que todas las noches iba
Con su jaique y su capucha
A escuchar los dulces cánticos
De la princesita rubia.
Y sucedió que una noche
Se vió a la luz de la luna,
Que el morito y la princesa
Se abrazaban con ternura.
Supo eso el rey Don Pelayo
Y se puso hecho una furia,
Y ocultándose una noche
De la torre en la penumbra,
Apenas empezó el moro
A trepar por las columnas,
Agarróle por las piernas
Diciéndole:—¡Só granuja!

Y le pegó con tal ímpetu
Un puñetazo en la nuca,
Que el morito fué rodando
Al fondo de una laguna.
La princesa lanzó un grito
Presa de terrible angustia,
Y cayó muerta.

MANOLO. ¡Caramba!

VENTURA. ¡Esas cosas me espeluznan!

ABUELO. Desde aquella horrible fecha
Cuentan que en la noche oscura
En el fondo del barranco
Se oyen gemidos que asustan.
Y si alguien se acerca y grita:
“¿Qué hay?”, en las rocas retumba
Un ¡ay! prolongado y triste...
La voz del moro sin duda.

MANOLO. Abuelito, eso es el eco.

VENTURA. Un fenómeno de acústica.

ABUELO. Lo será, pero es el caso
Que sobre la sepultura
De la princesa—donde hoy
Hay un cementerio—, muchas,
Pero muchísimas noches,
Según la gente asegura,
Se ve una luz misteriosa
Que en el aire se columpia...
¡Y aquella luz es el alma
De la princesita rubia!

MANOLO. No digas eso, abuelito.

VENTURA. No digas cosas absurdas.

MANOLO. Lo que ven son fuegos fatuos.

VENTURA. Son emanaciones pútridas.

MANOLO. Descomposiciones químicas.

VENTURA. Componentes que se juntan...

MANOLO. ¡Hidrógeno fosforado!

ABUELO. ¡Basta ya, que me aturrulla
Tanta ciencia! Si a vosotros
Estos cuentos os disgustan,
En cambio, estos dos pequeños
Con gran atención me escuchan.
Mas ¿qué veo? ¡Están dormidos!
¡Ea! ¡Basta de tertulia!
(¡Me he lucido!)

MANOLO. Pero, abuelo...

ABUELO. ¡A la cama!

VENTURA. ¿Te enfurruñas?

MANOLO. ¿Habrá otro cuento mañana?

ABUELO. ¿Más cuentos? ¡No, criatura!
¡Que os lo cuente la abuelita!
Yo me vuelvo a Villaturbia,
Que allí los nietos que tengo
De mis cuentos no se burlan...

VITAL AZA.

CRONICAS FESTIVAS DE LOS TRANSEUNTES Y SUS EXCESOS

El peatón, el transeunte....; he aquí un ser no reglamentado.

Aún no ha salido un bando o un código que meto-
dice su actuación sobre las aceras o el adoquinado.

Se ha tratado del transeunte en colectividad para
la formación de grupos, por ejemplo, pero del tran-
seunte nómada, solitario u hongo, aún está por decirse
o reglamentarse la primera palabra.

Esa primera la voy a pronunciar yo. Pero no ha-
ciendo un libro dividido en partes, las partes en
secciones, las secciones en títulos, los títulos en ar-
tículos, y éstos, por fin, en párrafos, no (eso se lo
brindo a los editores de manuales); sino exponiendo
los defectos, deficiencias e ignorancias, para que lue-
go, por "reducción al absurdo", haga un editor el
consabido manual.

Y al forúnculo.

Tengo yo un amigo que es una apisonadora mecá-
nica de un radio de acción de cinco metros mal con-
tados. Cada pierna describe en su avance una cir-
cunferencia de tres metros, sirviendo para su trazado
una planicie de recia suela, que tengo el honor de
haber probado multitud de veces. Pues bien; como
dicho amigo se encuentra usted veinte desconocidos
a cada paso, que, como le pesquen de frente, hacen
prácticas de alpinismo sobre el anverso de su suela.

—¡Caray!

—¡Usted dispense!

—Hay de qué... ¡Una pregunta!... ¿Dónde le ponen
a usted las medias suelas?

—¿Por qué?

—Por.... recomendar la herrería.

—¡...!

Total, que lo que empezó por los "quesos", si se
descuida el interfecto termina en tortas. Todo era
comestible.

Al peatón que va contra corriente y más rápido
que la "hulla blanca", también lo conoceréis. Es ese
que no respeta nada ni nadie, que mete codazos a
diestro y siniestro, y es capaz de traspasar un tran-
vía con tal de no interrumpir su avance en el frente.
Lo conocéis, ¿verdad?

Pues a veces suele llevar "un bastón bajo el brazo",
en forma de pica, que constituye una ofensa para el
inocente, a quien le pone una vara en todo lo alto.

El consiguiente y natural bramido, y luego esta
pregunta:

—¿Es usted Zurito?

—No, señor.... Por lo visto, usted me confunde.

—Y usted a mí, que me ha tomado por un ben-
jumea.

Estos extrarápidos son terribles.

No hablemos de los contrarios u opuestos de los
"lentos". De los que van por la acera a paso de pro-
cesión y no hacen lugar aunque la acera sea estrecha
y oigan detrás una tos o un taconeó. Los tales, si so-
licita usted el paso, raro será que no le contesten:

—Señor mío, la calle es de todos.

—Pues parece de usted solo.

—No lo crea usted...

—Bueno, de usted y del general Gómez, que en
paz descanse.

Otro, cuya clasificación no he encontrado entre los
bípedos, es el "hombre barcaza", y que, sin embargo,
me lo he tropezado muchas veces en mi camino. Y
¡quién no!

Dando bandazos pasea todo Madrid, poniendo sus
pies inconmensurables en donde buenamente puede y
zarandeando a cuantos se le acercan, bien por babor,
bin por estribor.

¡Desgraciados de nosotros si nos toca en suerte un
amigo de tal categoría! A los diez minutos hemos
recibido una paliza de padre y muy señor mío.

Un individuo que salga a la calle y tenga que ha-
bérseles con uno solo de cada grupo descrito, al lle-
gar a su casa se sienta en un sillón dolorido y mal-
trecho.

—¿Qué traes?—pregunta alarmada su consorte.

—Nada—contesta él con voz desfallecida—; nada,
la cena.

—¿La cena?

—Verás. Callos prensados, un queso, que ya es de
bola; dos tortas, y a poco, cuatro pollos y dos guin-
dillas.

—Y ¿dónde tienes todo eso?

—En su debido lugar, menos los pollos y las guin-
dillas, que están en la Comisaría.

—¡Horror!

La reglamentación se impone. Por mis callos lo
pido, y lo pedirán la mayor parte de los que usan
calzado de moda.

Estoy viendo dentro de breves días un librito muy
cucu, en cuya cubierta se lea: "Manual del perfecto
transeunte." ¡Qué ilusiones!

Ya no se vende más que "sal" y "mostaza".

ARMANDO ZARAGATA



Cuando se incorporó al batallón que guarnecía la ciudad de quietud forzada aquella quinta malagueña Manuel Cantos Velázquez, sin otras causas que lo motivaran que la feliz coincidencia de su apellido, el haber ejercido durante su niñez el oficio de embadurnar puertas y fachadas y el vehemente carácter andaluz, que exagera las facultades del que quiere alabar, traía loca fama entre sus compañeros de ser pintor notable, digno sucesor del maravilloso artista sevillano.

Y, naturalmente, terminado el período de instrucción como recluta, el teniente López, a quien circunstancias forzosas, a falta de oficial más habilidoso o a *la desenfilada*, le habían hecho preciso para todo, teniendo que elegir ayudante en sus trabajos decorativos, para los cuales—alma de artista—no hallaba rival, vió el cielo abierto con el improvisado genio, en cuya filiación militar aparecía un sobresaliente “pintor restaurador”, profesión que el interesado afirmaba rotundamente, con otras alabanzas a sus excepcionales dotes..., ¡que en materia de informar—sin modestia—de su propia persona, no se quedaba corto tampoco Manuel Cantos Velázquez!

Sin título de maestro el distinguido oficial, pero con tristeza por sus ilusiones perdidas, no tuvo necesidad de mayor tiempo para juzgarlo: en aquella cabeza hueca no cabían dos colores combinados; completamente inútil, mientras el teniente lo mantenía a su lado, por conmiseración y amena charla, él seguía informando a sus amigos de su importante colaboración en los escudos de banderas, detallando la magnífica vida que por sus especiales méritos llevaba en el servicio.

Pequeño pueblo, separado bastante de la patria chica, la armonía entre paisanos se deslizaba con verdadera hermandad; no es de extrañar que al coadjutor de la parroquia—malagueño de cepa—acudiera la quinta entera recordándole cosas gratas de la tierra y contándole menos penas que alegrías, que nunca se habían escuchado como entonces en la santa casa habitada por el ejemplar sacerdote, *cantes hondos y*

líricos quejidos, principal ocupación de los simpáticos soldados...

Entusiasmado el clero con los triunfos pictóricos del ínclito Velázquez, seguramente pensaría restaurar aquella imagen de San Juan—talla de valor excepcional—, que en la sacristía yacía olvidada entre restos de altares y andamiajes; solicitado antecedentes por conducto reservado al teniente López, éste, esclavo del honor, informó con absoluta veracidad sobre el futuro restaurador quien, desde el primer momento, se había comprometido a la difícil tarea...

¿Pudieron estos informes menos que los autobombos y alabanzas de la colonia malagueña?

—¡Vaya usted a saber! El mundo es tan mal pensado, que lo que debió ser tomado como leal advertencia, pudo achacarse a disimulada envidia tal vez. El trabajo se empezó a efectuar, y de él se fueron teniendo noticias—que en las pequeñas poblaciones todo se sabe—; al iniciarse, ponderativos; luego confusos, y antes de un final que no podía alcanzar, desconsoladoras...; ¡como era de esperar!

En lúcida procesión de Semana Santa, a la cual en comisión militar asistió López, al preguntar socarrón a un amigo del venerable: “que tal el restaurador, ¿dejó la imagen como se prometía?”, el párroco le atajó diligente, con un tono de indignación que contrastaba con la característica humildad de persona tan reverenda y distinguida: “Ciertamente que no; el mundo está lleno de herejes, y en manos de aquel, que Dios perdone, feneció para siempre el perfecto, el bienaventurado San Juan.”

Y el sacristán, del que era conocida su incompatibilidad con el párroco, le susurró al oído: “Guárdeme el secreto, mi teniente; fíjese en el paso de nuestro Señor de la Columna, verá a San Juan convertido, *por obra y gracia* de Velázquez, en el judío de la derecha, el vestido de turco, que en actitud de azotar al Justo, descargaría su látigo de mejor gana contra el falso restaurador, por cuya nefanda obra ha descendido tanto en celestial categoría....

E. G. A.

DEL SOLAR ARAGONES NOSTALGIAS

A los compañeros de Basilio les intrigaba la seriedad, muy parecida a tristeza, que en cualquier momento tenía aquél; ni aún en las tardes en que al ponerse el sol, después del toque solemne de oración, lanzaba la música alegres sonos por entre los riscos, casi todos salpicados de sangre española, se vio alegrarse al que algunos llamaban el tétrico baturo.

Ni cuando la jota llenaba de virilidad el ambiente del campamento, se conmovía Basilio, al parecer.

—Es el primer aragonés que veo—comentaba una tarde—a quien el canto de su tierra no hace saltar.

—Que no salte—dijo otro—, será verdad; pero que la oye muy dentro de su alma, también es cierto; no se me olvida un día que mientras cantaban la jota, tuve la ocurrencia de pedirle una cerilla.

—¿No te la dió?

—Sí, me la dió sonriendo, porque es muy bueno, pero al oírme puso tal gesto de pena y dolor, que estuve tentado de pedirle perdón; se veía claro que le hizo daño que le cortasen lo que pensaba.

—Es verdad—dijo otro, yo le he mirado varias veces cuando tocan ese canto tan bonito, y pone una cara, que casi hace pensar en la que pondrán los santos cuando oigan algo que les guste mucho.

—Como el pobre—interrumpió el primero que hablara—, desde que está en el servicio ha perdido a todos los de su familia, al oír la jota, que tantas veces oyera con ellos, seguramente los recuerda, y por eso se pone así; las cosas que cuando está uno contento alegran, si estás triste, hacen lo contrario.

Así era, en efecto; Basilio, amante de su familia, por el ambiente de amor y abnegación que siempre vió en ella, cuando empezaba a reponerse del disgusto que a todos produjo su incorporación a filas, en el corto espacio de tres meses perdió a su padre y a su madre, sin quedarle otro consuelo que el cariño de su hermanica, que le hizo sentir enérgico afán de vida, para cuidar de ella y ser como su padre.

Antes de cumplirse el año, llena su alma de las más dulces ilusiones de ternura, reconcentrada en aquel sér, por cuyas venas corría sangre igual a la suya, traidora fiebre tífica le dejó solo en el mundo,

sintiendo sumergirse su alma en el vacío asfixiante, a pesar de serlo, que produce la carencia de afectos y amores.

La música, que siempre le impresionó, cual ocurre a todas las almas grandes, desde que la desgracia se ensañó con él, le hacía casi llorar; sobre todo la jota de su tierra, que tenía por canto divino, le anegaba en tristeza; su padre con el guitarro, él y su madre cantando, fueron muchas las veces que les vió entusiasmar al pueblo, pidiendo otra coplica, hasta que *cantaora* y *tocaor* no podían materialmente con su alma.

Al oír el canto, más que ningún otro emblema de la raza, recordaba la primera tarde en que supo apreciar cómo su madre modulaba las notas, que siendo siempre las mismas, expresan amor, coraje, pena, altivez; después de oírle una copla, que fué



SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

NOMBRE

N.º 1

CONCURSO

NOMBRE

N.º 3

50 1
SIGNO

DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1926

BASES

Je
Población

Misceláneas

Estalla un incendio en una aldea.

Los vecinos corren en tropel a la Alcaldía en busca de la bomba que el Municipio acaba de adquirir.

El alcalde se niega a facilitarla, y dice a los congregados:

—No puedo complacerles y la bomba no se moverá de aquí.

—¿Pero por qué?

—Porque es nuevecita y temo que me la echen ustedes a perder.

Pedía a Dios un cesante sin recursos ni esperanza de llenar en muchas horas su desalquilada panza:

—¡Dios mío, consérvame el apetito, porque a pesar de mis dolores si mis hambres son mayores y mi apetito ha crecido voy a ser hombre perdido!

Entre marido y mujer.

—Elena, hazme el obsequio de vestirme mejor y de comprarte algunos trajes.

—¿Pero no me recomiendas siempre que haga economías?

NOMBRE

N.º 2

—Un duro regalé a Jesús, obsequié a Rafael con dos, y al otro le di cinco.

—¿Quién es el otro?

—¡Que cosas preguntas! No ve que sin darme cuenta te lo he dicho ya?

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que envíe mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de *Armas y Letras*, correspondiente a los meses de enero a marzo, se le regalará una magnífica colección de 60 tomos de la publicación de novelas *El Folletín*; el que ocupe el segundo lugar otra de 25 tomos de la misma publicación, y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearían entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas del 1 al 15 de marzo próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo, (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: *Para el concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de Armas y Letras*.

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones indispensables enviar las soluciones acompañadas de los números correspondientes. A los suscriptores de *Armas y Letras* les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos o entregar sus pliegos.

4.ª En el número del día 20 de marzo se publicarán las soluciones y en el del 30 del mismo mes, los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo si fuesen varios. Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados en nuestra Administración, cualquier día laborable, de seis a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

—Es cierto; pero he hecho mal. Desde que vistes tan modestamente no hay quien me preste dos mil pesetas.

—¿No crees en la amistad?

—No.

—¿Por qué?

—Porque la amistad es uno de esos paraguas que se vuelven al revés en cuanto hace mal tiempo.

En el café:

—¿Cómo sigue nuestro amigo Juan?

—¡Esta mañana ha entregado su alma a Dios!

—Más hubiera valido que me hubiese entregado a mí los veinte duros que me debía.

CHARADA

N.º 4

Dos-prim a dos tres
ayer de mañana
a un pajarillo
que estaba en las ramas.

Y un guarda del Todo
que estaba apostado
por estar prohibido
me lo ha denunciado

Cupón núm. 1

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de enero a marzo.

EL MEJOR PURGANTE CARABANA

— es el agua mineral natural de —
DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABON SALES DE CARABANA

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

restaba en esta vida, que tan misteriosamente adversa le fué.

Y en realidad, ni la minoría, que aseguraba su muerte, ni la mayoría, que le acusaba de infidelidad, acertaron con la verdad del caso.

Vivía aún y con su honor intachable, habiendo sido señalado por la suerte como víctima de uno de esos manejos extraños, que rara vez ocurren, imposibles de prever y que parecían increíbles si la evidencia no los confirmara.

Desembarcó en Quebec con el corazón lleno de esperanza y valor, y tomó hospedaje en un lúgubre cuarto de un arrabal, donde los precios eran más reducidos, y llevó allí los dos baúles que contenían sus riquezas. Ya tomado el cuarto tuvo intenciones de cambiar de residencia, porque la dueña y los compañeros de pupilage le desagradaron; pero

el coche de Montreal partía a los dos o tres días, y se conformó con pasar aquel período corto de cualquier manera. Habiendo escrito a casa de María su llegada, entretuvo el tiempo en ver lo más posible de la ciudad, paseando todo el día y volviendo a su cuarto de noche. En la casa aquella se efectuaba un negocio original. El joven fué conducido allí por la destreza y los ofrecimientos asiduos de un hombre que engañó a su corazón sencillo; y aunque éste le decía que no estaba en sitio seguro, aplazó infortunadamente el traslado, contentándose con estar fuera de casa lo menos posible y esquivar el trato de los huéspedes. Sin embargo, por palabras sueltas dedujo la patrona que era extranjero y sin conocimiento ninguno en el país, y, por lo tanto, nadie preguntaría por él si faltara. La casa tenía mala reputación, no sólo por robar a los marineros sino

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles. Foot-Ball excursionistas y demás sociedades deportivas. Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

también por llevarlos vendidos a los barcos, sin que se dieran cuenta de la traición y volvieran en sí hasta ya pasado San Lorenzo. Este comercio se llevaba a cabo por gente sabia en el uso de drogas, que proporcionaban a los huéspedes, robándoles así todo lo que pudiera beneficiarles. Durante el día llevó siempre consigo la llave; pero, insensiblemente, por la noche, podrían registrar sus baúles, negando luego que había traído lo que reclamara. Así ocurrió la noche de la marcha de Huxford de Quebec; encontré al volver con que le esperaban en su cuarto la patrona y los hijos que la ayudaban en el negocio, y le invitaron afablemente a tomar un vaso de punch. Era una noche cruda, y el vapor fragante era capaz de disipar cualquier sospecha que pudiera asaltar al joven inglés; así es que bebió de un trago y, retirándose a la alcoba, se tumbó sobre la cama y cayó en un sopor profundo. Entraron entonces los malhechores y abriendo los baúles, comenzaron a investigar sus efectos. Fuera que la acción de la droga pasara demasiado pronto, fuera que la constitución fuerte de John anulase su efecto, es el caso que volviendo en sí repentinamente y saltando de la cama se encontró a los tres sentados alrededor del botín que estaban repartiendo, según categorías. De un salto cogió por el cuello al que estaba más cerca y le tiró al pasillo; su hermano quiso entonces abalanzarse, pero recibió tal bofetada, que cayó al suelo; la mala suerte hizo que por la misma fuerza del ataque se tambaleara y tropezando con el derribado cayera él a su vez boca abajo. Entonces la vieja se le echó encima, y antes de que pudiera levantarse cayó hacia atrás, por un violento golpe dado con una barra, que le hizo perder el sentido.

—Le has dado demasiado fuerte, Johe—dijo la vieja, mirando el cuerpo inerte—; he oído que el hueso se rompía.

—Si no le hubiese tirado, habría podido con nosotros—dijo el villano malhumorado.

—Podías haberle tumbado sin matarle, imbécil—dijo la madre, que experimentada en aquellas escenas,

conocía la diferencia entre un golpe que quita el sentido y uno que da la muerte.

—Aún respira—dijo el otro, examinándole la parte posterior de la cabeza, que estaba aplastada.

—El cráneo está despedazado; no puede vivir.

—¿Qué haremos? Ya no volverá en sí—dijo el otro hermano—. Le está bien empleado; mira mi cara.

—¿Quién hay en casa, madre?

—Cuatro marineros borrachos, nada más. No se enterarán de nada; la calle está sola; bajémosle y dejémosle allí. Se morirá y nadie averiguará quién le mató.

Sacad de los bolsillos todos los papeles, pues podrían ayudar a la Policía. Coged también el reloj y el dinero... tres libras y pico; ¡más es esto que nada! Ahora llevadle con cuidado y no caeros.

Y, descalzándose, llevaron al moribundo escalera abajo, y a unas quinientas yardas de la puerta. Allí le echaron sobre la nieve, y el sereno que le encontró llevósele sobre un madero al hospital. El médico le examinó escrupulosamente y vendó la herida, pronosticando que no viviría más de doce horas. Las doce horas pasaron, sin embargo, y aún doce más. John Huxford seguía peleando con la vida. Cuando los doctores notaron que respiraba al cabo de tres días, asombráronse ante tan extraordinaria vitalidad y le sangraron, según era costumbre entonces, y le rodearon la cabeza con trozos de hielo. Tal vez por este tratamiento, o a pesar de él, quedó asombrada la enfermera cuando, pasada una semana, vió al enfermo balbuceando, sentado en la cama, mirando en derredor con ojos de tristeza y asombro. Los médicos fueron llamados para que presenciaran el fenómeno, y discutieron calurosamente, congratulándose del éxito feliz.

—Ha estado usted al borde de la sepultura—le dijo uno de los médicos, apoyándole la cabeza sobre la almohada—; no se excite. ¿Cómo se llama usted?

No contestó, mirando salvajemente.

—¿De dónde viene usted?

Tampoco contestó.

—Está loco—indicó uno de los médicos.

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

—O será extranjero.

—No tenía papel ninguno en la ropa. La ropa está marcada con J. H. Intentemos en francés o alemán.

Ensayaron en todos los idiomas que pudieron, y se vieron obligados a abandonar al silencioso paciente, que permanecía con los ojos fijos en el techo del hospital. En las muchas semanas que John quedó en el hospital hicieron esfuerzos por averiguar su procedencia; pero todo fué inútil. Según fué pasando el tiempo y según fué formando oraciones, parecía un niño, con memoria en aquel momento presente, poderosa, pero sin recuerdo ninguno del pasado. Todo lo concerniente a la vida del joven estaba en absoluto borrado de la memoria; no sabía su idioma, su nombre, su oficio, su hogar; nada en absoluto. Los doctores tuvieron consultas de estudio y discutieron sobre el centro de memoria la pieza de depresión, desequilibrios del nervio central nervioso, congestiones cerebrales; pero todos sus tecnologismos dieron en con- cluso que el joven había perdido la memoria, y que no entraba en el poder de la Ciencia la facultad de devolvérsela. Durante los meses de su triste convalecencia comenzó a leer y escribir; pero con la vuelta de salud no recobró recuerdos de la vida. Brisport, Inglaterra, Devonshire, abuelita, María..., palabras sin ningún significado para él. Al fin fué dado de alta, y se encontró sin conocidos, sin trabajo, sin un céntimo, sin memoria, y esperando bien poco del futuro. Hasta su nombre fué cambiado, porque tuvieron que llamarle de algún modo. John Huxford

había muerto, y John Hardy ocupó su puesto en la Humanidad.

Hasta aquel extremo llegaron las consecuencias de la inspiración que tuvo un caballero español que meditaba aspirando el humo del tabaco.

El caso de John llegó a despertar gran interés en Quebec; gracias a esto no se le acarreó penalidades el encontrarse abandonado y sin ayuda cuando salió del hospital: un fabricante escocés, llamado M'Kilay, le proporcionó una plaza de portero en un establecimiento suyo, y durante mucho tiempo trabajó a siete duros por semana cargando y descargando. Al cabo de algún tiempo se notó que, a cambio de la memoria perdida, recordaba con precisión cualquier detalle posterior al accidente. Pasó del almacén a la teneduría de libros, y en el año 1837 estaba ya de escribiendo con un sueldo de 120 libras anuales. Con firmeza y seguridad fué abriéndose camino John Hardy, escalando los puestos, con todo su corazón y su memoria dedicados a los negocios. En el año 1840 era tercer escribiente, en 1845 gerente del gran establecimiento, casi a la altura de Mr. M'Kilay. No le envidiaban, porque su encumbramiento era debido a pujanza y aplicación industrial, pero no a suerte ni a favoritismo. Desde por la mañana temprano hasta la noche, trabajó al servicio de su amo. Anotando, mirando y edificando a todos con el ejemplo de religioso cumplidor del deber. Según subía su sueldo aumentaba, pero no cambió por esto su manera de vivir, proporcionándole únicamente el placer de tener

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS**

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—Lanillas para banderas

la mano abierta para los pobres. Celebró su ascenso a gerente dando mil libras al hospital donde fuera curado un cuarto de siglo antes. El resto de las ganancias fué acumulándolas al negocio, retirando una cantidad pequeña cada trimestre para sus gastos y viviendo aún en la humilde casa que había ocupado cuando era portero de una casa comercial.

A pesar de sus progresos era un hombre triste y silencioso, acostumbrado a estar solo, y sentía siempre como un vago indefinible deseo, como un triste sentimiento de algo no satisfecho, que le obsesionaba de continuo. Se esforzaba a menudo por abrir el telón que le separaba de su pasado, y resolver el enigma de su juventud; pero aunque muchas veces, sentado junto al fuego, parecía palpar su cerebro con el esfuerzo, no conseguía recordar lo más mínimo de John Huxford. En una ocasión tuvo que hacer un

viaje a Quebec y visitar la misma fábrica de corcho que le había inducido a dejar Inglaterra. Paseando por el taller con el capataz, cogió automáticamente un pedazo de corcho e inconscientemente le dió tres o cuatro cortes con el cuchillo, formando un tapón perfecto; su compañero se le quitó de la mano y le examinó con mirada de perito.

—Usted ha cortado muchos centenares de corchos, mister Hardy; éste no es el primero.

—No está usted en lo firme—contestó John sonriendo—. No he cortado en mi vida ninguna.

—Imposible!—dijo el capataz—. Aquí tiene usted otro pedazo de corcho; pruebe usted de nuevo.

John hizo todo cuanto pudo para repetir el experimento; pero el cerebro del capataz no ayudó a los músculos del cortador de corchos. No había éste último olvidado su antigua destreza, pero necesitaba estar

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para 100 fotografías y pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 pts. Novedad fotográfica,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papelerías del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-83 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

abandonado a sí mismo, no mandado por cerebro que no entendía del negocio. En vez de la suave y graciosa forma no supo producir más que un corte rudo y tosco en forma de cilindro.

— ¡Puede que haya sido casualidad! — dijo el capataz —; pero juraría que esto era trabajo de un perito.

Como los años habían pasado, su piel suave de inglés habíase embastecido y arrugado hasta ser morena y rugosa como la nuez. También el pelo, al cabo de los años, había llegado a ser blanco.

Sin embargo, permanecía fuerte y erguido para ser hombre viejo, y cuando al fin se retiró de la jefatura de la casa comercial, donde tantos años estuviera, soportó el peso de sus setenta años fácil y valientemente. Estaba en situación singular, pues no recordando su edad cuando el accidente, ignoraba la que entonces tuviera.

La guerra franco-alemana llegó, y mientras los rivales se destruían mutuamente, sus pacíficos vecinos perfeccionaban tranquilamente sus puertos y su comercio. Muchos puertos ingleses beneficiáronse de aquel estado de cosas, pero ninguno como Brisport. Cesó desde mucho tiempo antes de ser pueblo de pesca y entonces era una gran ciudad, próspera, con magnífico rompeolas y profusos hoteles, donde veraneaba la aristocracia del Oeste. Brisport se convirtió en gran centro comercial, y sus barcos frecuentan hoy todos los puertos del mundo. Así no es extraño que, sobre todo en el año de negocios de 1870, estuvieran algunos buques anclados en la ría de Brisport. Un día, John paseaba por la orilla, escuchando el ruido de los vapores y contemplando los grandes barriles y cajones que estaban amontonados en el muelle.

Había visto entrar un gran buque, y cuando ya quedó anclado, se iba a retirar, pero de pronto llegaron hasta él unas frases dichas a bordo de un pequeño barco, ya maltrecho por el uso; frases comunes, que sonaron, no obstante, en los oídos del viejo como algo desconocido y a la vez familiar. Quedóse junto al barco escuchando a los marineros, que en su trabajo hablaban todos con el mismo acento peculiar. ¿Por qué le causaba aquello como una vibración extraña? Sentóse sobre una lía de maromas y se oprimió las sienes con las manos, como esforzándose para unir en su memoria los recuerdos nebulosos, medio en formación, que iban llenando su cerebro. Se levantó y paseando leyó el nombre del barco: *The Sunlight. Brisport*, ¡Brisport! De nuevo vibró todo su ser. ¿Qué significaba aquella palabra y por qué le era tan conocida la conversación de aquellos hombres?... Se retiró a su casa pensativo y pasó la noche en vela, con desasosiego, queriendo disipar una sombra que le atormentaba.

A la mañana siguiente estaba levantado muy temprano y se fué al muelle para escuchar de nuevo la conversación de los marineros del Oeste. Cada palabra de aquéllos revivía su memoria y le iluminaba. De cuando en cuando paraban en su trabajo, y viendo aquel hombre extraño, de pelo blanco, sentado, tan silencioso, escuchando con atención, se empezaron a reír de él y a bromear. Hasta aquellas burlas eran conocidas al expatriado, que oía acaso las mismas que oyera en su juventud, pues nadie inventaba bromas nuevas en Inglaterra. Así pasó larga parte del día, sentado allí, bañándose con las palabras del país de poniente, procurando hacer luz en su cerebro. Esto ocurrió por fin, cuando al hacer la comida del

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : MADRID

**LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —**

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS
SE HACEN A MEDIDA

:- :- :-

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

:- :- :-

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

medio día, uno de los marineros, por curiosidad o de buena fe, llegó al viejo y le saludó. John le suplicó que se sentara, y comenzó a preguntarle sobre el país de donde venía, a lo que el marinero contestó con presteza, pues nada gusta a un marinero como hablar de su pueblo, sin duda para tener el gusto de probar que no son unos bohemios y tienen un hogar donde retirarse a gozar una vida tranquila. Por eso habló el marinero del *Town Hall*, y de la *Torre Marbello*, y la *Esplanada*, y la calle de Piff y la calle Mayor. Hasta que su compañero de pronto le echó el brazo al cuello, y cogiéndole por la muñeca:

—Escuche—le dijo en voz baja y rápidamente—, conteste, ¡por piedad! ¿No desembocan a la calle Mayor, la del Zorro, la de Carolina y la de Jorge, por el mismo orden que las digo?

—¡Sí!—contestó el marinero, retirándose con los ojos asombrados.

Y en aquel momento recobró John su memoria; vió con toda claridad cómo era y cómo debía de haber sido su vida, sin omitir detalles. Impresionado en demasía para gritar, sobradamente impresionado para llorar, pudo únicamente correr hacia su casa más de prisa de lo que podían sus pobres piernas. Tambalearse y temblando siguió; una como niebla nublaba sus ojos, y, agitando los brazos, exclamaba entre sollozos: ¡María, María! ¡Oh, mi vida! ¡Perdida! ¡Mi vida perdida!..., y al fin cayó sobre la acera sin sentido.

Las tempestuosas emociones que sufrió y el esfuerzo mental, hubiesen causado fiebre a cualquier hombre que no tuviera la voluntad férrea de John y su probada resistencia física. A los pocos días realizó la venta de la mayoría de sus propiedades, y marchando a New-York, tomó el primer buque para Inglaterra. Paseaba continuamente, noche y día, y los marineros le miraban asombrados de que bajara tanto durmiendo tan poco. Sólo con aquel exagerado ejercicio consiguió fatigar su vitalidad excesiva y lograr un letargo que le evitase la desesperación. A duras penas podía contestarse a qué obedecía el viaje aquél. ¿Qué esperaba? Ella sería una

mujer muy vieja. Pero si él pudiera verla, mezclar sus lágrimas con las suyas, ¡qué satisfacción al hacerlo y al poderla probar que nada de lo ocurrido fué culpa suya y que los dos habían sido víctimas de la misma suerte cruel. ¡La casa era suya y le dijo que allí le esperaría hasta que volviera! ¡Pobre María, no contaba con semejante cosa!

Al fin se distinguieron las luces de Irlanda, y después, siguiendo la costa de Carwall, ancló por fin en la bahía de Plymouth. Sin pérdida de momento se dirigió John al ferrocarril, y a las pocas horas se encontraba de nuevo en la ciudad natal, que abandonara, pobre cortador de corchos, medio siglo antes. Pero aquella ciudad ¿era la misma? A no ser por el nombre grabado en la estación y en las fondas, le hubiese costado trabajo conocerla, pues aquellas dos calles anchas donde habían tendido los rieles del tranvía se diferenciaban en algo de aquellos angostos callejones que recordaba. La estación, que antiguamente estaba en medio del campo, era entonces el centro de la ciudad. En todas direcciones vías de hotelitos lujosos y grandes plazoletas; todo era nuevo para el desterrado. Grandes almacenes, largas filas de tiendas con lustrosas fachadas le indicaron cuánto se había enriquecido Brisport. Hasta que llegó a la calle Mayor no sintióse John en su casa. A pesar de la modificación, podía reconocer aquello y algunos edificios seguían lo mismo que él los dejó. En el sitio donde estuviera la fábrica de corchos de Fairbain, estaba la Casa Consistorial. El viajero siguió su camino precipitadamente y con el corazón entristecido, en dirección al grupo de casas que conocía tan bien. No le fué difícil encontrar el sitio donde habían estado; el mar seguía lo mismo que antiguamente y desde él podía fácilmente señalar dónde habían estado las casitas, pero... ¿dónde estaban ahora? En su lugar se levantaban unas casas de piedra, frente a la playa. Contemplaba John las entradas lujosas, sintiéndose con el corazón débil y desesperado, cuando repentinamente despertó en él un vivo sentimiento de excitación y esperanza, porque separada de todas seguía la casita blanqueci-

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.



na y vieja, con su pórtico de madera, y sus naves trepadoras cubriendo las paredes. Se restregó los ojos y volvió a mirar; allí seguía con sus ventanas y sus cortinas de muselina blanca; todo, hasta el menor detalle, y tal y como el día en que partió.

Su cabeza rubia fué tornándose blanca; las casas de los pescadores, pero unas manos hábiles y un corazón fiel habían conservado intacta la casa de la abuelita, siempre en espera del ausente. Y en aquel momento, cuando encontró su asilo sobrevino a John tal miedo, tal sentimiento de muerte, que hubo de sentarse en uno de los bancos de la playa que estaba enfrente de la casita. Un viejo pescador que estaba sentado a su lado, fumando su pipa, se fijó en aquel viejo de ojos tristes y aspecto cansado.

—Los viejos como nosotros no podemos andar tanto—le dijo—. Olvidamos los años.

—Ya estoy mejor, gracias —contestó John—. ¿Puede usted decirme, amigo, cómo es que la casita aquella está entre todas las otras?

—¿Cómo es que está?—dijo el viejo dando un golpe enérgico con su muleta—. Aquella casita pertenece a la mujer más obstinada de Inglaterra. A esa mujer le han ofrecido, créame usted, diez veces lo que vale la casa, y no ha permitido separarse de ella. Es más, le han ofrecido construísela igual en otra parte y pagarle encima un tanto; pues ni siquiera ha querido hacer caso de esas cosas.

—¿Y por qué es eso?—preguntó John.

—Ahí está lo raro. Todo proviene de estar engañada. Su novio se fué cuando era jovencilla y a la mujer se la metió en la cabeza que había de volver, y que si ella se iba de la casa, no sabría él dónde guarecerse. Si el hombre vive estará tan viejo como usted, pero debe haberse muerto hace mucho tiempo. Mejor está sin él, porque tenía que ser un granuja para abandonarla como lo hizo.

—La abandonó, ¿verdad?

—Sí, fué a los Estados y ni adiós le dijo siquiera. Fué una cosa horrible, porque la niña está esperándole y llorando por él desde entonces. Yo creo que el estar llorando cincuenta años es lo que la ha dejado ciega.

—¿Que está ciega!—gritó John levantándose.

—Peor que eso—le dijo el pescador—. Está enferma de muerte y sin esperanza de salvación. Mire, aquel coche que está a la puerta es el del médico.

Al oír aquello corrió hacia la casita, donde encontró al médico que subía al coche.

—¿Cómo está la enferma, doctor?—preguntó con voz temblona.

—Muy mal, muy mal—dijo el doctor—. Si no reacciona está en peligro inminente; de no ser así es posible que mejorase.

El carruaje se alejó entre una nube de polvo, John Huxford seguía en la puerta meditando la manera de anunciarse, pues cualquier emoción fuerte podía ser funesta a la paciente, cuando un caballero vestido de negro llegó corriendo.

—¿Podría usted decirme, buen hombre, si es aquí donde vive una mujer enferma?—preguntó—. John dijo que sí con la cabeza, y el reverendo pasó dentro dejando la puerta entreabierta. El viajero esperó hasta que el caballero aquél entro en la alcoba, y entonces penetró en la sala donde había pasado tantos días felices. Todo estaba igual que siempre; hasta los más pequeños adornos, pues María tenía cuidado de reponer lo roto. Estaba indeciso mirando en derredor, hasta que oyó una voz de mujer en el cuarto de dentro y acercándose a la puerta la miró. La enferma estaba reclinada en su cama, sobre almohadas, y su cara estaba vuelta hacia John. Allí seguía María dulce y sin haber variado apenas, como si fuera aún la niña medio mujer a quien él había estrechado contra su corazón en el muelle de Brisport. Su vida, en calma plácida, no había dejado en su cara huella ninguna de la interior y perpetua batalla de su alma intranquila. Mujer virtuosa, con expresión dulce, refinada por su melancolía y por esa expresión beatífica de los ciegos. Su pelo de plata se desbordaba en la cofia, blanca como la nieve, y de hermosa sonrisa. La vieja María era más mujer y tenía algo angelical y extrahumano en el semblante.

—Tendrá usted un inquilino en esta casa—decía ella al sacerdote, quien estaba sentado de espaldas a

la puerta—. Escoja usted algún matrimonio viejo y necesitado, que estará al tener casa de balde, y cuando él venga le dice usted que le he esperado hasta que me ví obligada a dejar el mundo, pero que en el otro me hallará siempre fiel y pura. Me queda poco dinero, pero quisiera que él lo tuviese al volver, pues pudiera necesitarlo. Y le dice usted al matrimonio que ponga aquí, que sean afectuosos con él, porque sino le daría pena. Y dígame que he estado de buen humor y tranquila hasta el último momento. No le diga que he llorado, porque no quiero que también él llore.

John escuchó todo esto detrás de la puerta y más de una vez se sintió ahogado por los sollozos. Cuando ella concluyó, pensó él en su larga, inocente vida, y viendo aquel semblante querido vuelto hacia él, sin que pudiera verle, rompió en sollozos convulsivos. Entonces sucedió algo extraño: aunque él no había pronunciado una palabra, María extendió sus brazos gritando:—¡John, mi querido John, por fin volviste!

Y antes de que el reverendo pudiera darse cuenta de lo que ocurría, estaban los dos fieles amantes abrazados, llorando, acariciándose sus cabezas de plata, henchidos sus corazones de dicha, que compensaba la angustia de aquellos cincuenta años de espera. Difícil es decir cuánto tiempo estarían abrazados; poco para ellos, mucho para el reverendo, que pensaba marcharse, cuando María, recordando la atención a que era acreedor, le dijo:

—Perdone, señor; mi corazón está lleno de alegría. Dios ha querido que vuelva a ver a John. Le veo lo mismo que si le tuviese ante mis ojos. Ponte en pie, John; voy a probar al reverendo que me acuerdo de tí. Es alto, señor; llega hasta el segundo vasar, tan derecho como una flecha, tez morena y ojos claros y brillantes; su pelo castaño lo mismo que el bigote... y hasta no me chocaría que usase patillas. ¿No le parece, caballero, que puedo estar perfectamente sin mi vista?

El reverendo escuchó la descripción, y mirando al viejo de pelo blanco, baqueteado por los años, no sabía si reír o llorar. Pero la cuestión tomó más bien un giro alegre, porque sea que la enfermedad se resolvió favorablemente, sea porque la alegría ahuyentó el mal, es lo cierto que María fué mejorando desde entonces hasta que estuvo tan buena como siempre.

John dijo valerosamente que no quería seguir así, pues nada vergonzoso pretendía y estaba en pleno derecho de casarse como cualquier otra pareja de la parroquia. Así es que fué anunciada la boda de John

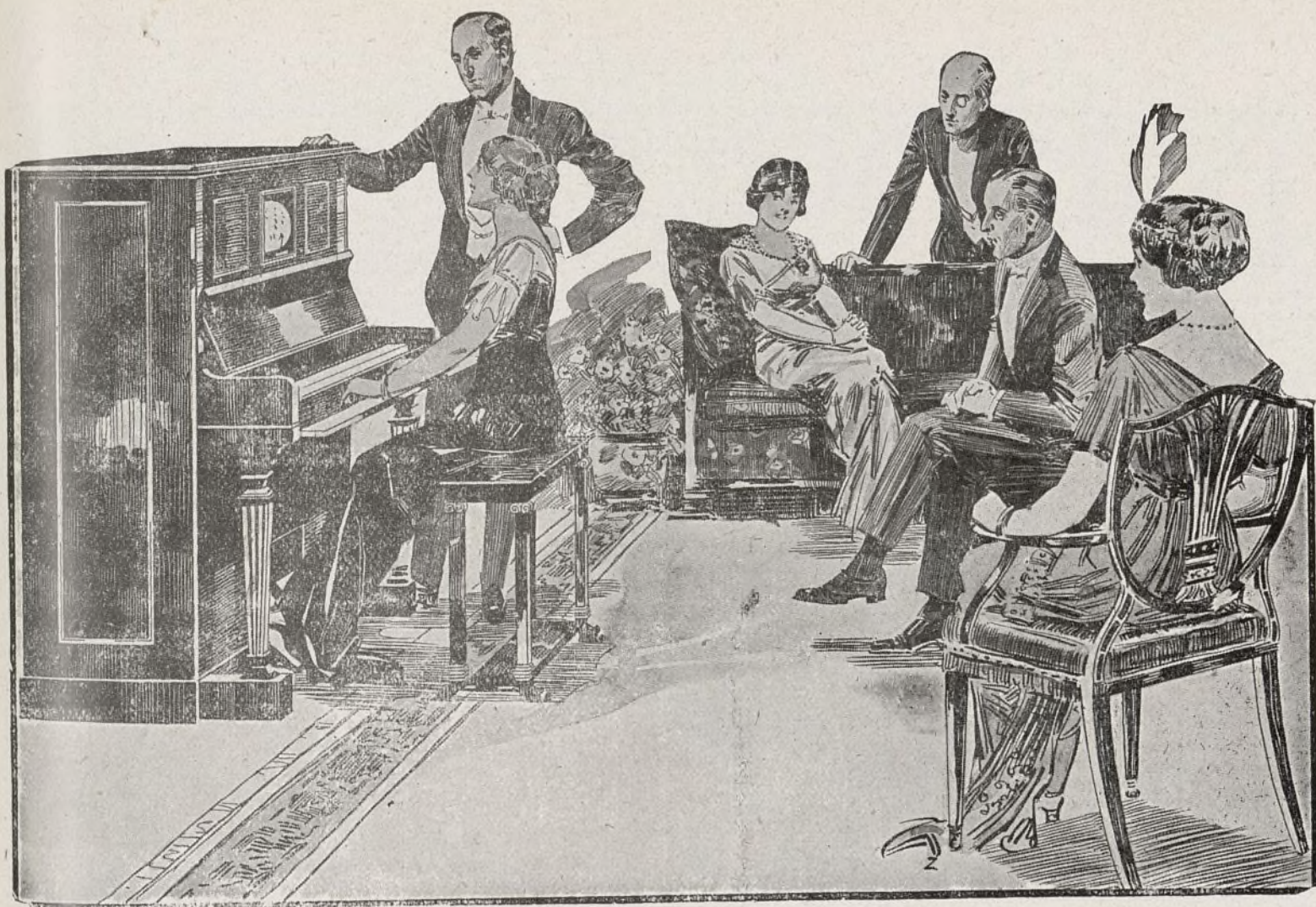
Huxford, soltero, con Mary Howolen, soltera; y como nadie tuvo nada que oponer, se celebró el casamiento en toda regla. “Quizá no estemos mucho en este mundo—dijo el anciano John—, pero llevaremos buen camino para el otro”. La parte de los negocios correspondiente a John fué liquidada y dió margen a una interesante cuestión legal, pues aun reconociendo que su nombre era Huxford, tuvo que firmar Hardy” para formalizar las negociaciones, después de presentar dos testigos de suficiente garantía que acreditaran su doble personalidad. Parte de la hermosa fortuna que realizó, fué empleada en construir un gran hotel en las afueras de Brisport, y el corazón del propietario de las casas que daban a la playa, pudo por fin tener la satisfacción de que abandonasen la casita y no rompiera por más tiempo la simetría de sus posesiones. Y en la nueva y confortable casa, sentados en el jardín en el verano y al lado del fuego en el invierno, continuaron muchos años viviendo felices e inocentes como criaturas. Los que los conocían a fondo aseguraban que su amor era inmaculado y santo, como el de la pareja más joven que fuera al altar. Y en todas las inmediaciones del país sabían que si algún hombre o mujer estaba necesitado y sufría épocas angustiosas, no tenía más que ir al hotel para recibir ayuda y esa simpatía que vale más que la ayuda. Así, cuando llegaron a la edad caduca murieron con diferencia de horas y fueron cortejados por todos los pobres del lugar, que comentaban la resignación con que sobrellevaron las penas, y a su vez aprendieron cómo las miserias de todos no son más que algo pasajero y cómo la fe y la verdad pueden ser inseparables lo mismo en este mundo que en la otra vida.

CYPRIAN OVERBECK WELLS

MOSAICO LITERARIO

Desde mi niñez he sentido una vocación decidida por la literatura. He tenido, sin embargo, grandes obstáculos para que cualquier persona protegiera mis elucubraciones. Verdad es que algunos amigos, a quienes he leído producciones mías, acababan diciéndome: “Muy bien, Smith”; palabra que está bien, y que otros aconsejaban: “Mándalo a cualquier redacción”; pero yo no me atrevía a confesar a mi consejero que el artículo en cuestión había sido ya enviado a todos los editores de Londres, quienes me lo devolvieron siempre con prontitud que honra al servicio de Correos.

(Continuará).



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

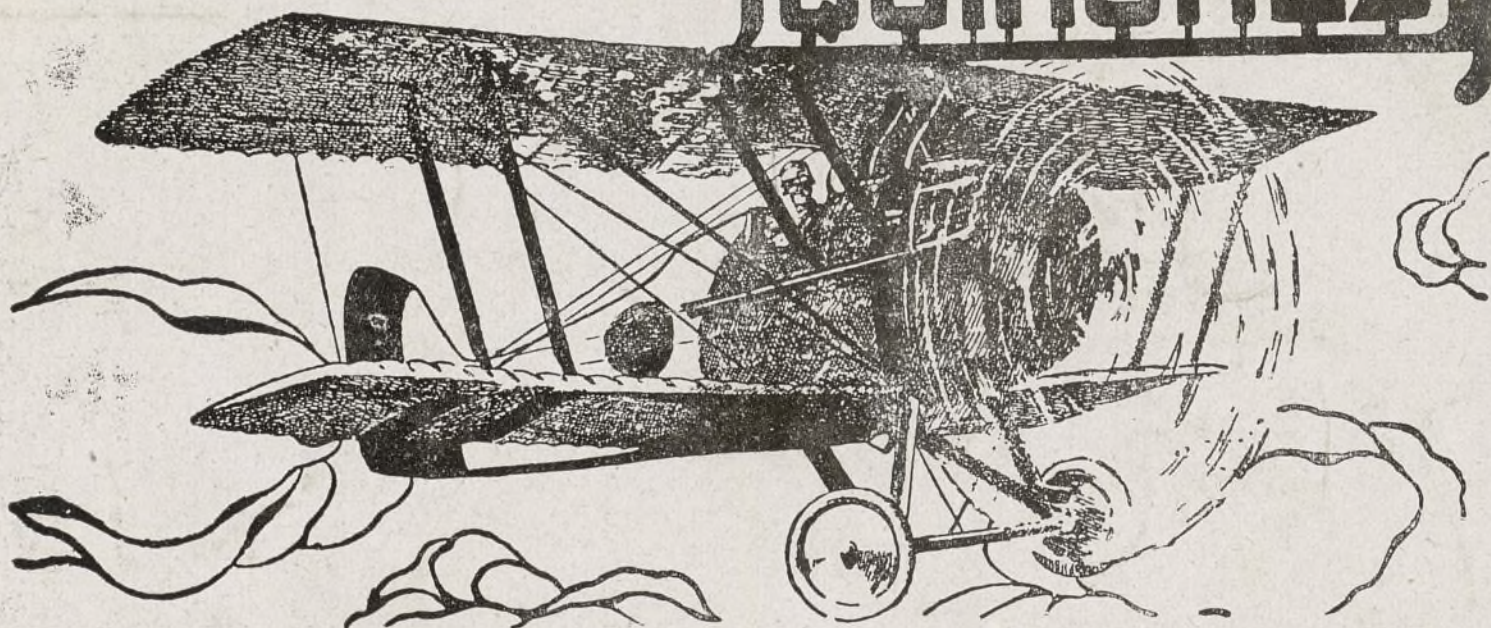
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

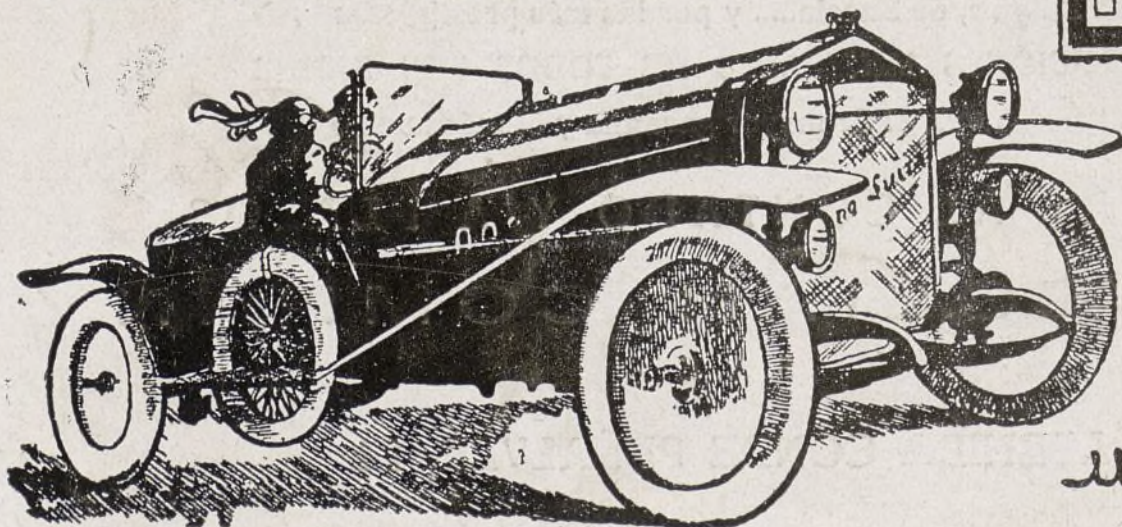
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chelou

TALLERES, «PRENSA NUEVA» CALVO ASENSIO, 3-MADRID

MADRID
AYUNTAMIENTO DE MADRID